Mundo Argentino



Buenos Aires, marzo 13 de 1929

Actrices argentinas: OLINDA BOZÁN

Foto F. Bixio y Cía.

Nº 947

10 centavos en toda la República



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO

















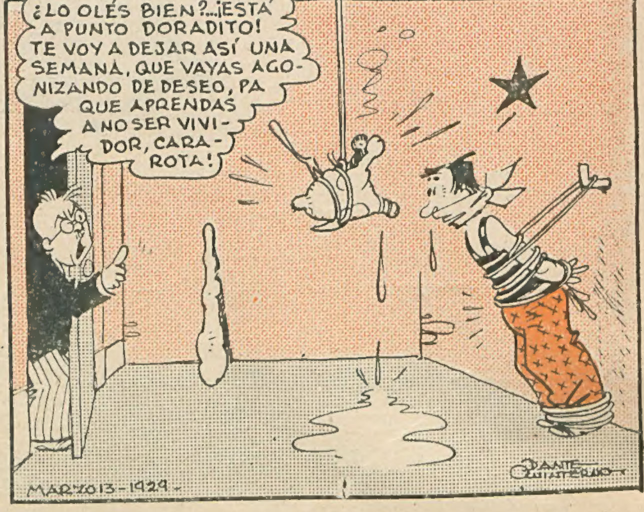












SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Mundo Argentino

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SÁENZ PEÑA, 651, 1er. piso
Unión Telefónica 38, Mayo, 2031 y 2032
BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

SUBSCRIPCION ANUAL UNICAMENTE

Capital (52 números)	$ 5.—	m|n.
Interior "	" 5.—	"
Número suelto	" 0.10	"
" atrasado	" 0.20	"
Exterior	" 3.—	oro

Año XIX — Buenos Aires, Marzo 13 de 1929 — Núm. 947

Notas de la semana

EN TODO SE EMPLEA AL EJÉRCITO, MENOS EN LAS EMPRESAS HUMANITARIAS Y ÚTILES

Si no fuera porque, de cuando en cuando, la naturaleza se encarga de despertar nuestra mortal apatía con un golpe violento y despiadado que comporta, generalmente, una saludable lección, nadie se preocuparía aquí de poner dique a los siniestros. Siempre hemos de esperar a que el mal sea irreparable, a que las catástrofes sacudan y destruyan con saña feroz, y no transigimos hasta conceder a la furia de los elementos algunos cientos de víctimas, que pagan con vidas y haciendas la fatal imprevisión.

La crecida de los ríos ha puesto a prueba la seguridad de los pobladores ribereños. Familias enteras han tenido que abandonar sus cabañas y reanudar la vida primitiva en improvisadas viviendas lacustres. Esa pobre gente, abandonada a su propio esfuerzo, ha visto con pavor la creciente elevación del nivel de las aguas, la destrucción de sus hogares y de sus sembrados, el aniquilamiento de lo que constituía sus medios de existencia.

Nadie se acordó hasta ahora de que podría sobrevenir una de estas tragedias, no obstante repetirse de tiempo en tiempo fenómenos parecidos. Se habló de unos obreros, por todo remedio, que construirían una empalizada. ¿Y eso basta? ¿Por qué no se destinó el ejército, que nada hace, a realizar una amplia obra de salvamento y defensa, en vez de emplearlo en expediciones intervencionistas, y hasta en la propia campaña santafecina, con el pretexto de amparar derechos que no han sido vulnerados en ningún momento?

INTRANSIGENCIA ANTIPATRIÓTICA DE LOS TERRATENIENTES DE CORONEL DORREGO

Una comisión de agricultores de Coronel Dorrego envió un telegrama al gobernador de la provincia, poniendo en su conocimiento que los propietarios y sublocadores de campos se oponían a conceder las rebajas en los arrendamientos, mejora que vendría a solucionar transitoriamente los perjuicios ocasionados por la baja de los cereales.

Según ese mismo despacho, la negativa de los propietarios obligaría a los locadores a cruzarse de brazos ante la imposibilidad de satisfacer tan pesados compromisos. No hay manera, por lo que llevamos dicho, de conciliar la despiadada voracidad de los propietarios, empeñados en desconocer la realidad por que atraviesan los campos. A pesar del descenso que sufrieron las cotizaciones, la menguada cosecha que se recogerá en la mayoría de los departamentos de esa región y los atrasos de años anteriores, los terratenientes se resisten a ponerse a tono con las condiciones de existencia de los arrendatarios, y no cejan en sus pretensiones.

Se advierte, ante todo, mala voluntad, un desconocimiento absoluto del sentido de la equidad y una falta total de patriotismo, que oscurece en ellos la noción de la responsabilidad, frente al trabajo fecundo, representado por esos agricultores entregados a procurar un elevado rendimiento a sus tierras, en beneficio, no sólo de ellos, sino de la riqueza nacional.

Convendría que esos propietarios recapacitaran y meditasen un momento en las pérdidas que ocasionaría a la región su intransigencia que, a buen seguro, no los dejará en la indigencia.

Mundo Argentino

publicará en su próximo número: **"La cabeza de Eulogio"**, cuento por **BENITO LYNCH**. — **"Con el primer traductor de "Don Segundo Sombra"**, nota ilustrada por **CÉSAR TIEMPO**. — **"Jopos"**, versos por **FERNÁN SILVA VALDÉS**. — **"El doctor Alfredo L. Palacios nos habla de los esclavos de las selvas del Norte"**, nota ilustrada por **ALFREDO FERNÁNDEZ**. — **"La importancia de soñar a tiempo"**, cuento por **ROBERTO LASCANO**. — **"El Club de Pescadores"**, por **VENANCIO MONTIEL**.

SI LOS ALBAÑILES DE BAHÍA BLANCA NADASEN EN LA OPULENCIA...

El tópico de "los agitadores profesionales", ha sido puesto nuevamente de moda, y esta vez en Bahía Blanca, a causa de la prolongación del movimiento huelguista iniciado hace más de dos meses por el gremio de albañiles. He ahí lo extraordinario: a esta altura del siglo, todavía hay quienes creen que elementos extraños, con el único fin de paralizar las actividades y fastidiar al comercio, son capaces de mover al obrero a abandonar su trabajo y decidirlo a mantenerse en forzada pasividad por espacio de dos meses, aunque sus hijos rabien de hambre y sus hogares se desmoronen en la miseria. ¡Es absurdo!

Y, sin embargo, la Liga de Defensa Comercial de Bahía Blanca lo cree todavía, como se lo dice al gobernador de la provincia en una nota, pidiéndole su enérgica intervención. ¡Profundamente ingenuos los señores de la Liga! ¿Se puede admitir que por la simple presión de unos dirigentes todo un gremio va a dejar sus tareas, sus jornales "pingües", su situación "envidiable"? ¡Vamos! Es para echarse a reír. ¿No será más bien que la situación de esos míseros trabajadores es intolerable y que, a la contrata deleznable, prefieren cruzarse de brazos? ¿No es más plausible suponer que el gremio de albañiles atraviesa por una zona desnaturalizada, y que el conflicto obedece más bien a un terrible malestar económico?

Así debe ser. Porque si los albañiles de Bahía Blanca estuvieran nadando en la opulencia, a estas horas, y pese a los esfuerzos de los agitadores profesionales, el movimiento estaría solucionado.



— El último ciclón ¿ocasionó muchos daños a su garage?
— No sé. Todavía lo estoy buscando.

NUESTROS ADUANEROS CONFUNDEN LO INDISPENSABLE CON LO FÚTIL

Cuanto mayor es el desquicio en las dependencias de la administración pública, más rigidez se intenta imponer en alguna de ellas, como para distraer la atención ciudadana, proyectándola sobre ciertos procedimientos que delatan a gritos su carencia de seriedad. Es muy difícil confundir una arbitrariedad con una absoluta falta de cumplimiento del deber. Por nuestra parte, no queremos, preconcebidamente, incurrir en el engaño con que se pretende justificar esos actos abusivos, y ponemos sobreaviso a la autoridad y al público, para que juzgue con independencia de criterio.

Hace algunos días, un médico de Rosario recibió una pieza postal procedente de Bélgica, conteniendo cuatrocientos miligramos de radio, cuyo valor ascendía a veintidós mil pesos oro. Los celosos cancerberos de la Aduana, demostrando una severidad digna de mejor ocasión, secuestraron el producto, en tanto el destinatario no abonase cerca de siete mil pesos oro, en concepto de derechos aduaneros.

Y esto es lo monstruoso, lo fuera de lugar y exagerado. Todavía nuestros aduaneros no saben conceder a cada cosa su verdadero aforó, ni excusar aquellos productos que por natural significación, por inopia de ellos, o por el servicio que prestan a la sociedad, deben estar exentos de toda imposición. Con el mismo criterio se grava un objeto suntuario que un artículo tan indispensable y precioso como el radio, cuya aplicación médica está fuera de toda ponderación. Sin embargo, para los aduaneros rosarinos es lo mismo, con tal de demostrar alguna vez, y para la galería, que cumplen con su obligación.

PALADINA CONFESIÓN DE UN RECTOR DE UNIVERSIDAD

En un reciente decreto dictado por el rector de la Universidad de Córdoba, con motivo de la resolución tomada por el decano de derecho llamando a exámenes a profesores y alumnos, no obstante la vigilancia que la fuerza pública ejerce en el establecimiento y la clausura de la institución, leemos un párrafo desconcertante, donde no se sabe qué extrañar más: si la benedictina sinceridad que alienta en él, o la incapacidad para resolver un conflicto que por su carácter, como por la esfera en que se desarrolla, es universitario.

Dice el párrafo de referencia, entre otras cosas: "No importa declinar responsabilidades contraídas por los hechos que son del dominio público, ni menos desviar la norma de conducta que se ha trazado al poner la decisión del grave conflicto en manos del Superior Gobierno de la Nación, *único poder capaz en este momento de resolverlo con altura y sin prejuicios, ya que los diversos actos producidos por las autoridades más altas de la Universidad han creado una situación que excede la posibilidad de sus propios medios para resolverlo..., etc...*" Y esto lo dice el rector de la Universidad de Córdoba, la más alta autoridad de aquella vieja casa de estudios, al confesar su incompetencia y al declinar su responsabilidad frente a hechos de su incumbencia.

Después de esta aclaración, nos explicamos la desdichada fatalidad que pesa sobre aquel centro de cultura, huérfano de hombres que sepan afrontar "con altura y sin prejuicios" los entuertos en que incurren.

El vecino influyente

Por Eulogio MÉNDEZ

HACE algunos años en Buenos Aires podía hacerse distingo entre los barrios afortunados y los barrios desdichados. Si bien es cierto que actualmente hay también barrios pobres y barrios ricos, barrios aristocráticos y barrios proletarios, no es menos cierto que unos y otros tienen problemas comunes que hacen que todos los vecinos protesten por igual ante las autoridades municipales, para reclamar cosas más o menos parecidas.

Puede afirmarse entonces que el distingo que antes se señalaba ha desaparecido. La fortuna de los unos se confunde con las desdichas de los otros, y de ahí ha nacido un estado de igualdad que ha dado motivo a que los hombres que están al frente de la comuna, para respetar esa igualdad tan auspiciosa como expresión democrática, se crucen tranquilamente de brazos. Este es, a juicio de muchos, el porqué de esa falta de acción edilicia de que tanto se habla.

Si en efecto las zonas suburbanas tienen la desgracia de que sus calles no estén pavimentadas, de que las aceras sean una rotunda mentira, de que los servicios de luz, limpieza y recolección de basuras, a pesar de tener que pagarlos religiosamente, no se cumplan con ninguna regularidad, en cambio, las zonas centrales, las privilegiadas, las del Norte, por ejemplo, están actualmente en presencia de problemitas tan serios, que por muchos aspectos causan tantas molestias como en los primeros. Tienen, en primer término, el problema de las aceras rotas. Hay cuadras y cuadras en pleno centro donde algunas empresas particulares, las Obras Sanitarias y aun la propia Municipalidad, rompen continuamente el embaldosado para cambiar o reparar cables y cañerías. Cumplido el trabajo, tapan con tierra el hueco y reparten por encima los trozos de baldosa o mosaico como si en cada caso quisieran ex profeso dejar una señal de sus actividades. Lo grave es que la multiplicación de esas señales se ha convertido en una cosa alarmante, y ya no se puede andar tranquilo por las calles de la ciudad. Es necesario cuidarse a cada paso para no dar el tropezón fatal, ese famoso tropezón que si nadie está libre de darlo en la vida, es bueno evitarlo siempre. Por otra parte, la Municipalidad no tiene ningún derecho para provocarlo así nomás, porque sí.

Esta despreocupación por los sagrados intereses del pueblo demuestra que nuestros ediles no han hecho oído de mercader, como se dice, a las críticas de otros tiempos. Se les hacía el cargo de que su única preocupación eran los barrios privilegiados, los de la gente rica. Esos tenían la suerte de toda la dedicación de las autoridades y, en cambio, los lugares alejados, los suburbios, desempeñaban el papel de cenicienta. Ante estas críticas los intendentes, los concejales, los funcionarios todos, resolvieron reaccionar. Y reaccionaron violentamente, no para extender su protección hacia estos últimos, como todo el mundo esperaba, sino para retirarles su apoyo a los primeros. Así vino la época en que vivimos, abandonados todos, según los severos principios de la absoluta igualdad por la que siempre hemos luchado los argentinos, desde los albores de nuestra vida democrática.

Pero en medio de este desconcierto igualitario, se dibuja en el horizonte edilicio un fenómeno promisor para los barrios suburbanos, que amenaza convertir en desdichados a los barrios aristocráticos, y afortunados a los que hasta ahora estaban relegados al último término. Ese estado de bienestar es el que proporciona el vecino influyente. El vecino influyente es un personaje, hoy por hoy, indispensable. No tiene caracteres físicos que lo distingan del tipo medio de los ciudadanos, pero casi siempre se trata de empleados jubilados o próximos a jubilarse, muy bien relacionados, claro está, cuya palabra es oída con respeto y acatada de inmediato. Así, el vecino influyente de los tranquilos lugares porteños apartados del bullicio del centro, obtiene en la cuadra donde habita con su familia, el periódico arreglo de las cunetas de desagüe, el abovedamiento de la calzada — cuando no la pavimentación de la calle, — el corte de los yuyos que nacen al borde de los cercos y de las zanjas, la poda de los árboles, la visita diaria del recolector de basuras. Estas pequeñas cosas le crean entre los moradores de las casas contiguas y de la vereda de enfrente una situación expectable.

Sucede ahora que en la cuadra siguiente no mora ningún vecino influyente, y esto crea diferencias odiosas que la Municipalidad debe evitar, mediante una equitativa distribución de los vecinos influyentes. Es en verdad ilógico que para un barrio de treinta manzanas haya sólo un hombre capaz de conseguir mejoras edilicias para una sola cuadra, y es absurdo lo que sucede en algunas partes: que existen dos o tres vecinos influyentes en una misma cuadra. En estos casos la suma de los beneficios origina una grande desproporción. El ideal, la aspiración máxima de los suburbios es contar con un vecino influyente por cuadra. Cuando esto suceda, la ciudad habrá resuelto todos sus problemas y nuestras autoridades, sin darse cuenta, habrán conseguido realizar la más colosal obra urbana. De lo contrario, sin la distribución proporcional de los vecinos influyentes, no se obtendrá que la Municipalidad haga nada por el progreso edilicio.



Para reparar cables y cañerías, algunas empresas particulares, las Obras Sanitarias, y aun la misma Municipalidad, rompen las aceras, que luego arreglan de cualquier modo, con los mismos pedazos del embaldosado, lo que a la larga es destruir y hacer dificultoso el camino dedicado a los peatones.

Foto Martín González.

¡La'j once y ocho, justitas!

Dibujo de Pintos Rosas

Por **Justo P. SAENZ (hijo)**

COSTA del arroyo Grande. Campos que se quiebran y ondulan en alegre sucesión de cerrilladas abruptas y lomas de suave comba. Monte natural que dueño del paisaje desparrama a los cuatro vientos los distintos matices de su verde, escalando las alturas hasta posesionarse de ellas; rellenando las hondonadas con quince especies arbóreas, apretadas en tupidez de almácigo como anhelosas de ocultar el tesoro de los cursos de agua y arraigando sobre aquellos extraños verrugones roquizos que empotrados en los faldeos, semejan yacentes animales prehistóricos. Monte natural, sólo detenido en su avance por la hosca desnudez de las cuchillas uruguayas que a manera de anfiteatro bloquean el horizonte del Naciente y por el palmar de yatays que en el confín del Sur se tiende en línea de leguas como un fantástico ejército de lanceros.

Las plantaciones de tres o cuatro estancias sobresalen como islotes en aquel mar de follajes, cortando en bruscos declives la caída de los cerros, el arroyo Grande estira su caudal de cuadra y pico de anchura, y allá a lo lejos, brillando al solazo de mediodía, aquel trozo de río Uruguay, que descubre una escisión del terreno, parece un facón de plata perdido en el limpión de un abra.

Junto a la Vacacuá transparente, contra el mismo pie de la colina, que por ese lado la endica, bajo la umbría gloriosa de un macizo de ubajays y virarós y sobre el césped de parque del suelo, sentaron el real los mensuales y los troperos. Y son quince hombres enfrentando un moribundo braserío, al borde del cual el extremo de una pierna de capón ostenta en el asador su melancólico aspecto de resto de naufragio.

Ahora se matea, se pita, se bosteza. El ambiente es de quietud, de hartazgo, con un dejo de cansancio y otro de sueño. En el aire toda la laxitud de la hora meridiana. Silba a intervalos un zorzal, las grandes palomas montesas entristecen la fronda con su incesante ¡uhú... uhú!, y los variados sones que las madrinas arrancan a sus cencerros con cada bocado de pasto, promueven afectuosos orejeos en los tres o cuatro caballos que discurren ahí cerca atados a maneador largo.

Galgos criollos, ovejeros mestizos, foxterriers descastados, se reponen de la dura mañana de correría, hurgándose espinas, royendo huesos o gruñendo y olisqueando entre los aperos y las guascas tirados aquí y allá. Penden de las ramas bajas yerberos de gato o de lobo de río, primitivísima utilización de una piel sacada en bolsa. Ponchos colgados hay también; chifles y maletas los acompañan, y bien alto, no la alcancen los perros, oscila la cabeza del capón, negra de moscas.

Por un boquete de la arboleda que se abre como ventana sobre otro claro circular del bosque, se ve un automóvil detenido, en cuyo asiento posterior ensaya una siestecita el propietario de la estancia, la barbilla pegada al pecho y tapado el rostro por el pañuelo, que a modo de "argelina" le obligó a ajustar bajo el chambergo el acose de los tábanos.

El dueño y conductor del coche, Liberato Raspagliesi, el muy conocido Raspagliesi, que "compra para el Anglo", acostado en tierra y de bruces sobre uno de los cojines, cubre de multiplicaciones y de restas las hojas de una libreta, mientras le ceba mates de café el gurí de amplio "pajilla" y bombacha arremangada que le sirve de "portonero". Porque Raspagliesi precisa de alguien que le abra las tranqueras en sus viajes, que son su vida. Raspagliesi y su auto. Su auto y Raspagliesi. De noviembre a mayo, hoy en Concordia, mañana en Federal, pasado en La Paz o en El Sauce, no llama la atención de nadie que cuatro días después aparezca en una feria de Victoria o en una liquidación de establecimiento por los rincones del Ibicuí. Entre ayer tarde y esta madrugada se tragó doscientos kilómetros, pero aquella novillada que allá a lo lejos ha comenzado a moverse y se viene punteando en hileras por el cuesta abajo y extendiéndose como un reguero de tinta colorada sobre un paño de billar, es ahora suya. Ventajosa la comprita. ¡Ah, su ojo! Esta vez no ha gastado nafta de balde. Ya le avisó al capataz de sus troperos que en cuanto afloje el sol se ponga en marcha. La "Corumbá" debe estar por llegar a Puerto Socas y habrá que cargar en seguida.

Y enderezándose un poco, Raspagliesi se echa a la frente su casco inglés, y los observa rumbear desganadamente al agua bajo la holgada custodia de los rondadores.

— ¡Parejón el lote! — piensa. — ¡Qué! Si agatas quedó refugo. Poco peso, eso sí. Trescientos veinte a trescientos cuarenta... ¡Ajá! A diez y nueve centavos...

Y su lápiz continúa ágilmente agrupando cifras y trazando rayas.

....

Hace rato que no se cambia palabra en el fogón, por eso todos los ojos se clavan en el tape correntino que vino con los troperos, ese del gorro de punto terminado en gruesa borla y adornado de unas cintitas volantes que parecen restos de serpentinas, cuando murmura con el entrecortado acento de su provincia, y entre dos lengüetazos al cigarro que está armando.

— ¡Pe-ero y campos fie-eros pa co-rre-er habían si do los d'esta co-osta!

— ¡Demás! — asiente su capataz, un negrazo tan alto como retinto, y cuya indumentaria es la incongruencia manifiesta, pues bajo el tirador de ciervo que le cae hasta los tobillos como un mandil de herrero, lleva breeches; su saco "cazadora" se da de golpes con las espuelas de hierro, rodajas de cuatro pulgadas, y las boleadoras de potro ceñidas a su cintura sobre el cinto amonedado, no contemporizan en nada con el Smith reformado que le llega hasta medio muslo.

Prosigue el correntino:

— ¡Pe-ero si hay de tucu-tucus! ¿Y vizcacheras en el mesmo ro-de-eo? ¡Apeligra que-bra-arse un hombre, chamigo !

— ¡Oh y no — apóyalo un compañero.

— ¿Pues no se me volcó el montau al ratito nomá de dentrar a refugar (1)?

Y dirigiéndose al capataz de la estancia, que sentado en una piedra se escarba los dientes con el puñal, con esa seguridad tan natural en aquellos para quienes el cuchillo no es más que una prolongación de la mano derecha:

— ¿No vido, señor, el meladito que ensillé primero? Güeno. Criau en las tacuruzales es, y fijo demá el pingo viejo, y con todo, señor, me aró el suelo con lo'j hocicos do'j ocasiones.

Anímase el tape, y aconseja:

—Mirá, señor, yo hallo que te po-odrías mudar el ro-de-eo...

— ¡Ese rodeo no se cambea! Ahí lo conocí va pa cuarenta años, y áhi se quedará anque vengan a minarlo toítos los bicho del Entre Ríos!

Y esto ha sido dicho de un modo tan enérgico, tan intemperante, que la gente se ha vuelto con inusitada rapidez, sólo para encontrarse con el viejo Amarillo, que ha aparecido en la linde del claro como brotado de entre los troncos.

— ¡Ooooooh indio! ¡Si es como el aguará pa atracarse! — exclama un mensual entusiasmado por el sigilo con que el recién llegado ha logrado abrirse paso entre la red de tallos, gajos y lianas, sin que el chicotazo de una rama apartada, el quebrarse de un palo seco, el crujir del colchón de hojas caídas, haya delatado a los perros su avance por la maraña.

Y en verdad que Cristino Amarillo parece un zorro en acecho; emergiendo apenas la cabeza del follaje, adelantado un pie como para el brinco, y relucientes sus ojos de satisfacción y picardía.

Su presencia alegra a todos. Los troperos, que nunca le vieran antes, lo acogen risueños, y hasta el correntino, tan desconsideradamente interrumpido, ha desarrugado su faz mongólica, reclinándose de nuevo entre los borrenes de su "Mal abrigo" (2).

Y Cristino Amarillo, ya incorporado al grupo, sorbe su primer mate, sentado sobre aquel césped de parque, las piernas cruzadas a lo fakir.



¡Ese rodeo no se cambea! Ahi lo conocí vu pa cuarenta años...

Es un lindo tipo el viejo, con su fornido corpachón, su perita blanca y su afilada nariz de criollo neto, bien trajeado de chiripá de merino, larga blusa entrerriana y chambergo que ha "pasteleado", y requintado hasta imprimirle la forma de un elástico napoleónico.

Cristino Amarillo tiene la palabra:

— Esta mañana taba en el puesto agarrando cabayo, cuando sentí los gritos, y ya dije: "Tan recogiendo en "Las Barrosas", dejuro el patrón andará pu armar tropa, porque vez pasada me priguntó que como cuánto gordo habería en este potrero..." Güeno, y cuando después de almorzar la'j ocho serían, taba curando unas abichadas áhi contra la devisa e Santa Elena, ya vide las puntas trotiando po la costa'el monte. ¡Ooooooh ganau que venía malo!

—¡Pues no, señor! Nos chució dos cabayos — arriesgóse a decir un tropero.

Amarillo continúa, sin hacerle caso, y con su incontenible verbosidad de siempre:

— De áhi de la devisa, los vide apartar, y a vos, Quinteros, ¿no ibas en tu tordillo, junto con otros dos que no pude colegir quiénes'j eran echando el refugo pal fondo 'el cuadro. ¿Vino Raspaliese? ¡Ooooooh gran pucha! ¡Entuavía ve este indio viejo! Esta madrugaíta le dije a "ella": "Mirá, ese auto que va allá, como pa la estancia, debe ser el de Raspaliese..." ¡Ta, y la acerté lindo! A ver, che, ¿queda algo?

Varias manos solícitas le señalan la presa de capón frío ensartada en el asador, y el viejo, que se ha apresurado a rebanarle la mitad, comienza a masticar con gran juego de mandíbulas y sin renunciar a su charla.

— ¿Ansí que no me esperaban? ¡Ta güeno! Cuando vide terminau el trabajo, y que ustede se ganaban p'acá, seguí recorriendo, ¡la obligación ante todo..., dijo el patrón!, hasta despuntar la cañada, y aquí me tienen, cabayeros, como loro en un talar. ¿Qué dijo? ¿El cabayo? Lo dejé en la boca 'e la picada.

El capataz de la estancia, ese hombre callado, grave, que "no da confianza a naide", y que hasta este momento ha seguido empeñadísimo su sesión de esgrima dental, envaina calmosamente el cuchillo, y encarando al viejo Amarillo, lo azuza:

— ¿Y diai, don Cristino? Tantas cosas nos ha dicho, pero paece que lo que emprincipió aprepósito 'el rodeo que aquel mozo quiere cambiar, se le ha quedau en el buche.

No precisa más el aludido para desatarse:

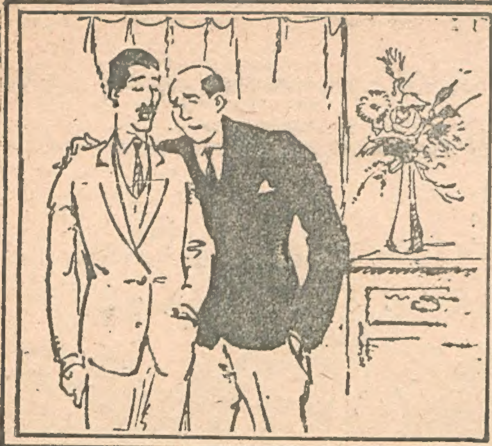
— ¿Cómo? ¡Ah, sí! Dije que no carece mudar nada... ¡El rodeo 'e las Barrosas pa mejor! ¡Viviera el finao don Pancho, mi patrón viejo, ¡ánimas benditas!, ¡él que lo estableció áhi en el plan d'esa loma, porque era el retazo más limpio! Entonces sabía haber tatuses tan hozadores como aura, las viscachas cavaban lo mesmo y el tucu-tucu era igualito al de hoy en día. ¡Los qu'eran otros eran lo'j hombres! ¡Ohó mis tiempos, cuando era mozo! ¿Miedo a rodar? ¡M'hizo creer! ¡Si era el gusto 'e nojotro lo'j anti-

(Continúa en la pág. 28)

(1) Refugar: en este caso, apartar. Refugo: desecho, lo que se hace a un lado por inútil.

(2) Mal abrigo: variedad de recado muy usada en Corrientes.

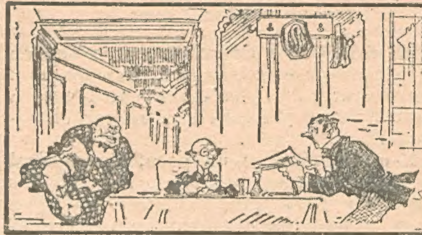
Humorismo ajeno



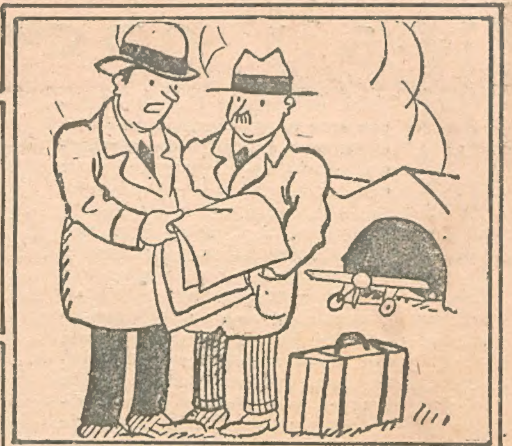
— ¿Fuiste al médico que te recomendé?
— Sí.
— ¿Y qué te dijo?
— Me pidió que le pagara la visita adelantada.



— ¿Quiere que vaya por dos caballos para sacarle el carromato, señor?
— Bueno, pero no tardes mucho, que aquí debajo está mi amigo esperando.



— Señor, señor, firme usted esta póliza de seguro contra accidentes.
— Pero, hombre, ¿qué pasa?
— ¡Que se ha sentado en el sombrero del ex campeón!



— La aviación cada vez es más peligrosa.
— ¿Por qué?
— ¡Figúrate! El diario anuncia un matrimonio en aeroplano.

EL CUENTO COMICO

El hombre que se encontró una cartera

Por Rodolfo BRINGER

NO es que Justo Feliciano, el tratante en granos de X. X. fuese precisamente un avaro, pero era defensor de su dinero y no le gustaba gastarlo inútilmente.

Así, los jueves iba al mercado próximo para comprar o vender granos en lugar de ir a gastar diez o doce pesos al hotel de la "Sala Verde" con sus colegas Margarin, Bondiola y Chonillino. Se sentaba tranquilamente en un banco de la plaza, sacaba del bolsillo un pedazo de pan y un trozo de carne fiambre, y satisfacía su apetito lo mismo que si hubiese saboreado el menú de un hotel afamado.

Pero ocurrió un jueves que al sentarse en el banco de costumbre y sacar de su bolsillo un trozo de tocino y pan, vió a sus pies una cartera vieja de cuero amarillo que parecía repleta. Después de dirigir una mirada a derecha e izquierda para ver si alguien le observaba, recogió la cartera y la metió en el bolsillo, dejando para otra ocasión el registrarla. Comenzó su frugal almuerzo, pero la cartera le quemaba el bolsillo, tenía apuro por ver lo que contenía y esta impaciencia hasta le cortaba el apetito. Envolvió de nuevo el tocino y el pan, se levantó y se dirigió hacia las orillas del río, que son un lugar desierto en donde no se corre riesgo de ser sorprendido.

Cuando se encontró entre el ramaje que bordea la ribera, sacó la cartera, la abrió y pudo comprobar que contenía doce hermosos billetes de mil pesos. Ante esta pequeña fortuna, Feliciano sufrió casi un desvanecimiento. Después pensó:

— ¡Hay que ser bruto para perder doce mil pesos!

Ni por un minuto le pasó la idea de entregar la cartera en la comisaría, sino que sacó los billetes, los colocó en la suya, y como la cartera estaba muy usada, sucia y no tenía valor ninguno, la confió a las aguas del río, que a un kilómetro de allí iban a verterse en otro mayor. Feliz con su hallazgo, estimando que no había perdido el tiempo, se dirigió a la estación para tomar el tren de regreso.

Encontrábase en el andén con Margarin, Bondiola y Chonillino, cuando un hombre de cara enrojecida, que vestía una blusa larga como la que usan los tratantes en ganado, se precipitó hacia él y le dijo:

— Usted es quien se ha encontrado mi cartera debajo de un banco de la plaza.

Feliciano no se inmutó, y respondió:

— ¡A mí qué me cuenta usted! ¡Está usted loco!

— ¡Le han visto recogerla!, contenía doce mil pesos. ¡Devuélvamelos!

— ¿Yo? Si la hubiese encontrado... Pero usted no sabe a quién se dirige. Pregunte usted a esos señores si yo soy capaz de apoderarme de un dinero que no es mío. Y designó a Margarin, Bondiola y Chonillino, que juraron que Feliciano era incapaz de ello y que para él doce mil pesos no significaba nada, pues era hombre rico.

El de la blusa se marchó.

Feliciano sintió miedo, sin embargo.

Chonillino le dijo:

— Claro, vas vestido de una manera que pareces un vagabundo... No me choca que inspires desconfianza.

Feliciano reconoció lo justo de estas palabras. Así, apenas llegó a su casa, sin dar cuenta de su hallazgo a su mujer, díjole:

— Tienes que ir a encargarte tres vestidos a casa de la señora Layarse, no se puede vivir así; yo me haré ropa también.

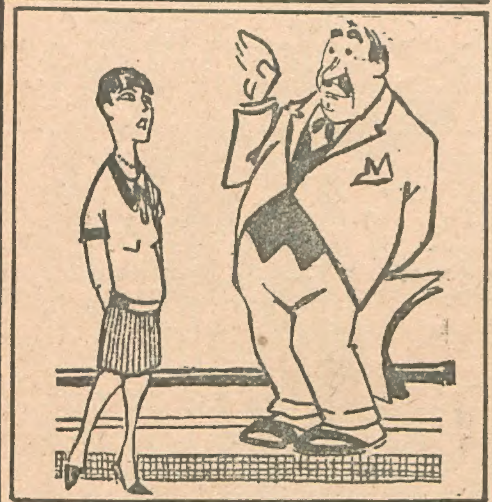
La mujer se quedó con la boca abierta.

— En cuanto a la comida — añadió — puedes excederte un poco más.

— Está loco, sin duda — pensó su esposa.

Y más lo creyó al ver que todas las tardes iba a tomar el aperitivo con sus amigos y fumaba grandes cigarros.

Por haber hallado doce mil pesos apropiándoselos indebidamente, Feliciano creyó necesario, para no hacerse sospechoso, tirar el dinero por la ventana, hasta el punto que ahora se ve sin un centavo y desacreditado.



— Me han pedido tu mano, hija mía.
— Pero, papá, no puedo dejar a mamá.
— No te apures. Ya te la llevarás.



— Hace hoy dos años que no hablo a mi mujer.
— ¿Cómo es eso?
— Me ha prohibido que la interrumpa.



— ¡Hola! ¡Ese pájaro es mío!
— Bien: pero ha de saber usted que hay muchas por cada gallina muerta...



— ¿Sabrías decirme si es éste el tío? Lo enterré por aquí, y no querría molestarme desenterrando a un desconocido.



— ¡Cómo! ¿Veinte francos por la habitación? ¿Con una cama pésima, hasta el punto de tener que pasar la noche leyendo?
— ¡Bien! Cinco francos más por la luz.



— Señor, soy inocente.
— Pues parece usted responder a las señas de la culpable: joven, hermosa, elegante...
— ¡Ay, señor juez, qué cosa! Debo ser yo.



El orador. — ¡Caballeros! ¿Se han detenido alguna vez a pensar? ¿Se han detenido alguna vez a pensar?
El otro. — Y usted, ¿ha pensado alguna vez detenerse?



— ¿Por qué grita tanto tu papá, nene?
— Está hablando solo, señor, y como es medio sordo...

De London Opinión, Punch, Pêle-Mêle, The Passing Show, The Humorist y Judge

Juguete de amor

Por **José M. BRAÑA**

A Tomás Zabalúa no dejó de extrañarle que Eloísa Gurruchaga, su compañera de tareas en aquella "escribanía nacional" — como rezaba en los vidrios esmerilados de la puerta, — depusiera de pronto sus desdenes y diera en corresponder a su pasión arrolladora, espetada mil y una vez con resultados negativos.

Pero, a pesar de haberle extrañado, no se devanó los sesos pensando por qué al fin le correspondía. Poco amigo de pensar mucho las cosas, por muy dignas de pensarse que fueran, Tomás Zabalúa acabó por aceptar la conversión de Eloísa como una cosa lógica: "La constancia triunfa siempre — se dijo, — y, ya lo vemos, ha triunfado una vez más." Por si no era suficiente esta razón, volvió a pensar: "¡Tenía que suceder! El corazón de las mujeres es voluble. El de Eloísa no podía diferenciarse de los demás corazones femeninos. He aquí, pues, por qué ahora me corresponde."

No cabía en sí de satisfacción Tomás, ciertamente. Para él, no poca gloria era el haber conquistado el pétreo corazón de aquella muchacha. Dueño y señor ya de él, a él consagró todos sus entusiasmos. Por nada del mundo habría dejado que ese corazoncito caprichoso pudiera alterar el ritmo de sus latidos. Los caprichos de Eloísa eran órdenes supremas para él. Sin embargo, a pesar de sus afanes por complacerla, Eloísa no parecía ser feliz. Una nube de tristeza velaba sus ojos y su rostro a veces se contraía en amargos rictus. Era indudable que Eloísa no se sentía feliz. Y Tomás no dejó de verlo, pero... ¿qué pensar de aquella tristeza tan honda que no sabía ella disimular y que se obtinaba en negar como si fuera un delito? Dado nuevamente a pensar, sus pensamientos se encarrilaban como siempre en las vía del optimismo: "Está triste porque en su casa habrá mucha miseria o porque algún miembro muy querido de su familia se halla enfermo de gravedad — pensaba. — Si a mí me ocurriera algo semejante, ¿podría reír satisfecho?" Después de haber pensado esto, para justificarla más y mejor, se decía: "Acaso está triste por los desaires que me ha hecho. Ve que soy bueno y apasionado con ella, y mi lealtad le remuerde. ¿Por qué no me abrirá de par en par las puertas de su corazón para poder yo decirle que la perdono con toda el alma? ¿Por qué, repito, no se fía ella de mí con toda la confianza con que yo me fío de ella?"

Fué pasando el tiempo y, mientras la pasión de Tomás Zabalúa iba haciéndose más honda y más firme, la angustia de Eloísa hacíase más patente. En vano Tomás, ardiendo de inquietud, procuraba llenar sus ojos de alegría y su corazón de felicidad.

— Vamos, Eloísa, por amor de Dios. Dime lo que te ocurre.

— No me ocurre nada, Tomás; te lo juro.

— Tú no me dices la verdad. Estás triste, angustiada. Tus ojos, tu voz, tus facciones; todo te descubre.

— Pues mis facciones, mi voz y mis ojos son unos grandísimos embusteros. No estoy triste ni me pasa nada. Yo soy así, aunque tú no quieras creerlo.

— No, Eloísa, no; tú no eres así. Al menos, antes no eras así. Eras una muñequita loca, cantarina, que llenaba mis oídos con la música incomparable de su voz y de su risa.

— ¿Y no lo soy siempre, en ese caso?

— Y al decirlo, rompió a reír como reía antes.

Al escucharla, el corazón de Tomás pareció ensancharse de satisfacción. Oyéndola, se sintió un niño alegre, feliz. Y palmoteó:

— ¡Así! ¡Así! ¡Ahora sí que te pareces a la Eloísa de antes! Ríe, ríe, y hazme el más dichoso de los hombres.

Pero Eloísa no volvió a reír, y el corazón ingenuo y noble del pobre muchacho pareció caer en un pozo muy negro y muy hondo.

— ¿Por qué será así, Dios mío? — pensó. — ¿Es que estará enferma? ¿Es que no me querrá? ¿Es que...?

Al llegar a este punto se detuvo. Ahogó un gemido y terminó diciéndose:

— ¡No! ¡Eso sí que no! ¿Por qué no ha de quererme?

UNA tarde Eloísa Gurruchaga apareció en la oficina alegre y saltarina como un pajarito. Venía transfigurada, como si llenase todo su ser una infinita alegría. Al verla Tomás llegar así, su corazón pareció brincarle dentro del pecho.

— ¡Ah! — pensó. — Mi muñequita vivía presa de una terrible angustia, y por eso se había olvidado de reír. Ya habrá pasado el porqué de su angustia y ha vuelto a ella la dulce felicidad. ¡Oh qué dichoso me siento!

Corrió al encuentro de ella, gozoso, para felicitarla por aquel su venturoso cambio. Pero en cuanto Eloísa lo vió a su lado, su rostro volvió a contraerse y de sus ojos huyó la alegría que parecía que los inundaba.

— ¡Cómo! ¿Qué te pasa, Eloísa? ¿No estabas alegre hace un momento, tan alegre como cuando eras una muñequita encantadora?

— Sí.

— ¿Y ahora? ¿Por qué te has puesto triste como siempre? ¿Qué te pasa?

— No me lo preguntes, Tomás. Más aún; no lo quieras saber.

— Pues quiero saberlo. ¡Habla! ¿Qué ocurre?

— Ocurre que... — y haciendo un gran esfuerzo, continuó: — ¡A qué andar con subterfugios, Tomás, si al fin tienes que saberlo? Se me ha declaro *él* por fin.

— ¿Se te ha declarado? *¿Él?* ¿Quién? — balbuceó Tomás, tembloroso y demudado.

—Es verdad que tú no sabes mi secreto. Es verdad también que yo he jugado con tu corazón, pero no me culpes de mala, que yo no tengo la culpa. Es el destino que lo ha querido así.

— ¡Habla, por Dios, explícate, que no puedo más!

— Yo he amado siempre, Tomás, a otro hombre que no eras tú. A otro hombre quizá menos bueno y menos leal, pero que lo tenía metido aquí, muy adentro del corazón... Y ese hombre, Tomás, acaso por despecho de ver cómo tú has llegado a amarme, me ha declarado por fin su amor.

— Entonces tu correspondencia a mi pasión...

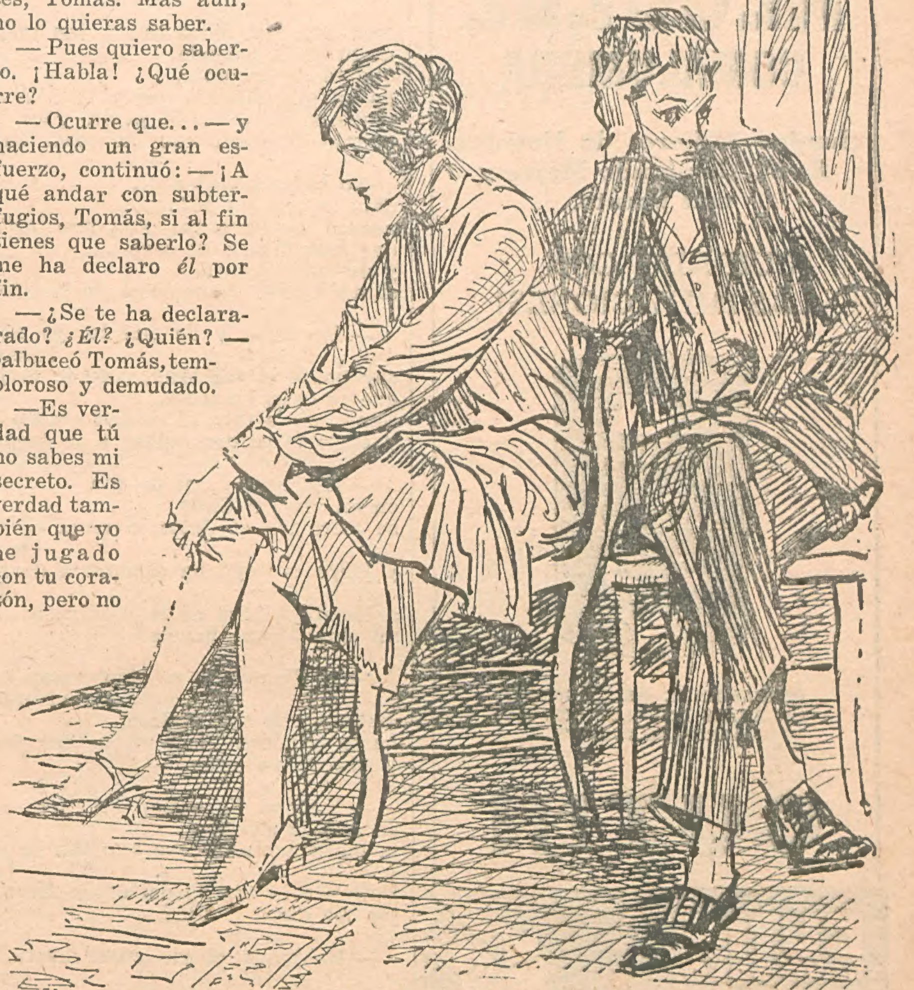
— Ese es mi pecado, Tomás. Te he correspondido por despecho; para hacerlo sufrir a él.

— ¿Y me lo dices así, tan rudamente?

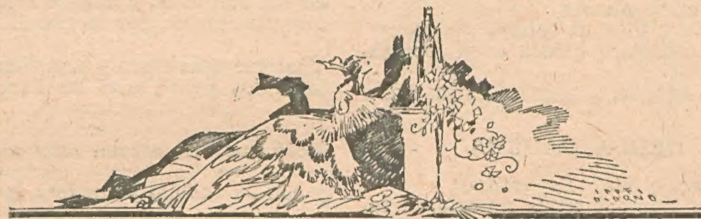
— ¿Y cómo quieres que te lo diga, Tomás, acaso por despecho de ver cómo razón abierto. Te digo más aún, Tomás, y bien sabe Dios que soy la primera mujer que dice la terrible verdad con la frente bien alta. A mi lado nunca hubieras sido feliz, Tomás. El *otro*, el que yo verdaderamente amo, hubiera ocupado siempre mi pensamiento. Me estarías besando tú y me parecería que era el otro el que me besaba... Y todavía podía ocurrir algo peor, Tomás. Un día ese otro podía desearme...

— ¡Calla! — le atajó Tomás, horrorizado. — ¡No sigas! Lo comprendo todo, todo... Te has portado como una mujer. Has sido cruel y egoísta para conmigo, haciéndome el instrumento de tu conquista. Pero no importa. Hay algo de divino en esto que nos ocurre: le has dado una gran pena a mi corazón, pero lo has salvado de la más grande de las torturas...

Si bien dijo esto con convicción, no pudo, sin embargo, contener el torrente de sus lágrimas por sus ilusiones perdidas...



Mientras la pasión de Tomás Zabalúa iba haciéndose más honda y más firme, la angustia de Eloísa se hacía más patente.



La oración de Rosita Fuentes

Por Héctor Pedro Blomberg

Juan Manuel de Rosas, no me lo fusiles.
¿Acaso podría yo vivir sin él?
Ramoncito Maza jugó en tus rodillas,
Y ahora lo matan por ti, Juan Manuel.

La Virgen del Carmen te pide conmigo
Su vida, que es mía, y de nadie más.
La noche se acerca, ya llega la muerte.
Juan Manuel de Rosas, ¿lo perdonarás?

No viertas la sangre de este mi porteño,
Porque era de todas la más federal.
Las balas que rompan su pecho de bronce
Ya llenan la mía de angustia mortal.

Devuélveme el alma que en hierro aprisionas;
Manuelita misma lloraba por él.
¡Ah, no me lo quites, que todas mis lágrimas
Caerán, hechas sangre, en ti, Juan Manuel!

Algunos versos

DEL DECIR SENCILLO

Pero si no dudo;
si estoy bien siguro que me querís mu-
[cho;
pero son mis óidos tan y tan golosos
de tu desir, prienda,
que te lo prigunto,
pa' qu'este mañero que yevo a la sur-
pique en escarseos de purito goso [da,
aperao de fiesta con las cosas tuyas.

No bajés los ojos...,
dejá en pas los dedos...,
aventá al demontre esas margaritas
que han pintao tu cara...,
y desíme en áura,
si me querís tanto como yo te quiero.

—De cómo y de cuánto, yo no sé
[desirlo;
soy pobre 'e palabras, pero te lo juro
que te quiero ansina,
como quiere tata al cabayo escuro
y como el escuro quiere a la tropiya.

—Entonses... si un día
en mi viaje a Chile
se afirmara en falso la mula cargue-
[ra...,
y juera con eya pa siempre a dormir-
[me
a los prisipisios de la cordiyera...,
mi china, ¿qué harías?

—A dientes y a uñas romper la
[montaña;
dispués, con sus piedras,
haser escalera hasta el mesmo fondo
y sacarte po' eya.

—Y si pá disgrasia,
en alguna siesta,
la balsa hasta el tope cargada de cue-
[ros,
flojiando al topaso del oliaje fiero
¿se me diera güelta?

—Baldiaría el río cuasi hasta se-
[carlo
sin que m'importara su largo ni su
[ancho...,
y a juersa 'e cariños te dispertaría,
pá' volverte al rancho.
Y basta, mi gaucho;
sofrená el antojo ya qu' estás siguro
que te quiero ansina,
como quiere tata al cabayo escuro
y como el escuro quiere a la tropiya.

ARSENIO CAVILLA SINCLAIR.

DEUDA GAUCHA

¿Que ando ido? Es verdad;
Pensando siempre en la muerte de ta-
[ta;
Hay sombras que se cuajan en la vida
Y que el tiempo no borra,
Y es al ñudo que trate de olvidarlas;
Si su recuerdo con más juerza güelve
Con los años que pasan.
Si a ocasiones me paro,
En la noche sin luna de mi pena,
Pa mirar las cosas que se jueron...
Sólo su voz me habla dende lejos,
Y parece que ansina me dijera:
¡Hijo! no te olvidés de mí que estoy
[penando;
Y se enciende en mis venas la ven-
Matarlo así, durmiendo [ganza...
A él que jué como luz pa el entrevero
Aonde el cuchiyo más ligero manda.
Vos no sabés, mi china,
Lo que es un corazón yeno de odios;
Lo que es tener la vida como estaca,
Clavada a una promesa;
Lo que es mirar los ojos de una ma-
[dre,
Antes yenos de luz como una aurora
Y hoy ya tristes pa siempre;
Lo que es verla
Cuando las sombras se alargan en el
[monte
Y la luz de la tarde en la cuchiya
Parece que se acuesta,
Mirar hacia el camino, "por si güelve"
El que tejió sus sueños cuando moza;
El que enyenó de besos su boquita,
De luz su corazón,
Y dió calor a un rancho,
Ande triste y solita
Como ternera guacha se criaba.
Vos no sabés, mi china, lo que son esas
Pa el que está desvelao [cosas
Mientras la noche al trote lento pasa,
Y el viento en la cumbrera de su rancho.
Triste como su alma, parece que sil-
[bara
Una queja muy larga, que no acaba...
Vos no sabés, mi china,
Lo que es yevar la noche dentro el
[alma
Y una voz, que parece, que ansina te
[dijera:
¡Hijo! no te olvidés de mí que estoy
[penando.
Por eso es que ando ido y no me acerco
Al calor de tu rancho, vida mía,
Y se traba en mis dedos la bordona,
Sabedora, tal vez, que mi tristeza
No cabe en la maleta de un estilo;
Sabedora, también, que yo en la noche,
Como un fantasma voy cruzando el
campo,
Buscando entre las sombras una som-
[bra,
Que cuanto más la busco, más me ju-
[ye,
Y en horas que le juyo, eya me bus-
¡Por eso es que ando ido! [ca...
Cuando agarre a ese tape traicionero,
Entonces sí, mi china...
Viá dir a la enramada de tu rancho
A cantar como cantan las calandrias;
Pero áhura, áhura dejame solo, china,
Que tu mirada enfría mi venganza!

RAFAEL J. ABELLÁ.

PARALELO

Nube que del firmamento
un lunar blanco pareces:
un instante el sol ocultas
y cielo y tierra obscureces.

Como tú, que tan pequeña,
que tan débil y sencilla,
eres fuerte cuando cruzas
por frente a un astro que brilla,

es esa gota de pena
que de lejos no es temida,
y que al cruzar por el alma
obscurece nuestra vida.

LOLA CHICHIZOLA COELHO.

VENGANZA

Él iba con otra, y ella se reía,
o se sonrojaba, por lo que él decía.

Y al ver esas risas y aquellos sonrojos,
los celos prendieron su llama en mis
[ojos.

Noté que ella estaba muy bien con su
[traje
y con su cabello peinado a lo paje.

Y que él conversaba con aire de gozo,
oyendo sus risas de raro alborozo.

¡Y eso que sabía que por darme celos,
andaba con otra por los senderuelos!

¡Que ella no podía ser nunca su amada,
por más que auduviera tan bien
[ataviada!

Y que él no le hallaba ni la risa
[hermosa,
ni encontraba bella su faz ruborosa.

Sólo como amigo la atendía a ratos
y eso para darme celos y arrebatos.

Sin embargo, al verlo paseándose así
sentí que temblaba mi labio rubí.

Y él, cuando pasaba, me miró hasta
[adentro,
como si gozara con aquel encuentro.

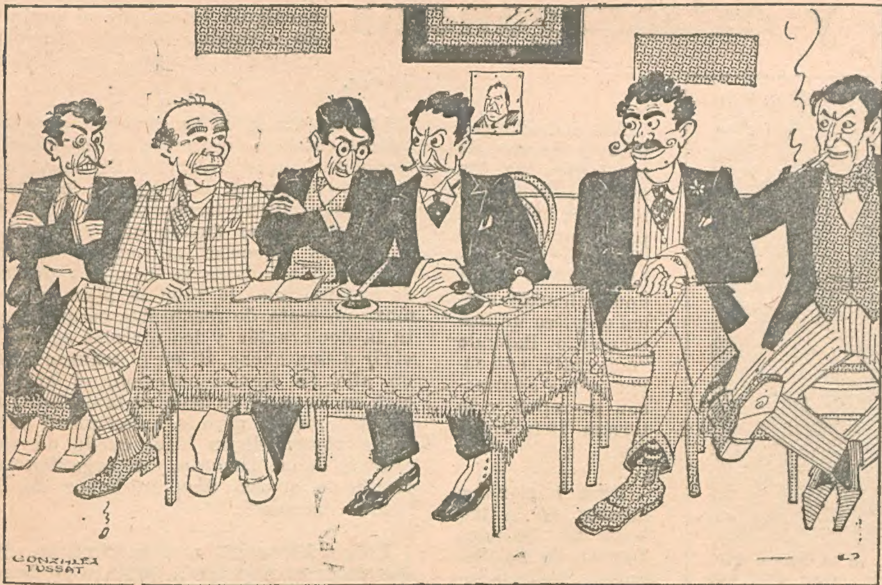
Sus ojos dijeron que si yo quisiera
él la dejaría por ir a mi vera.

Mas se heló en sus ojos la luz de
[ternura
que dice le causa mi pupila obscura.

Y es que en ese instante y en aquel
[sendero
él vió que a buscarme llegó un caballero.

Yo, aunque no lo amaba, me puse a
[su lado,
y en toda la tarde ni miré al amado...

ELENA AVELLANEDA.



BOCETOS PORTEÑOS

Moción de orden

Dibujo de González Fossat

Por **Goyo ARROYO**

PASADO el Carnaval y convencida la gente de que la vida no es sino un desfile de gigantes y cabezudos a los cuales no tenemos más remedio que arrojarles los papelitos picados de nuestro acatamiento, los elementos de las comparsas de "Los ex-empliaos" y "Los aspirantes a empleo", han desechado rivalidades y decidido unir las fuerzas, para procurar en común esfuerzo el logro de las colectivas aspiraciones. La asamblea es numerosa y agitada. Hay que comprender que se trata de gente hecha a la sombra del ombú coposo del presupuesto, que se siente corrida de sus posiciones, conquistadas heroicamente a punta de cuña y a fuerza de no hacer nada.

El presidente.—(Tratando de evitar un "otro sí digo" de un español sin carta de ciudadanía que está pulverizando sin asco a toda la administración pública, en la cual hasta el 31 de diciembre durmió concienzudamente por el irrisorio sueldo de 310 pesos mensuales.) ¡Un momento, camarada! Corresponde votar la moción de orden.

El español demoledor. — ¿Qué moción?

El autor de la moción. — (Campeón en el lanzamiento del expediente al fondo de los cajones ignotos.) La asamblea deb'establecer previamente, qué es el aspirante a empleo y qué es el ex empliao.

Un turquito (Que fué "as" del Comité Bairú.)—Está tuda macana, eso... Humbra que tini embleo ayer y no tini embleo hoy, no es barecido a humbra que no tini embleo hoy y buede tinir embleo mañana... Está balabrerío de paratija.

El presidente. — ¡Un momento, que se v'a votar

El autor de la moción. — Debe votarse en dos partes.

Un criollo. — ¡Me opongo enérgica y perentoriamente a que se vot'en dos partes! La lay nacional establece el voto único, unipersonal, autónomo, inamovible, secreto, obligatorio y conciente...

El presidente. — ¡Alto, amigo, qu'está macaniando!

El criollo. — ...Se acabaron los tiempos oscurantistas en qu'el ciudadano podía votar dos y tres y cuantas veces le viniera en ganas... y los caudillos mandaran... plata en mano.

El turquito. — Tiembo boeno, bonito, barato, ese... Hora no hay blata..., pobre humbra bone voto cajoncito urna dos, tres veces año, no cobra nada... Turcos blantamos comité Bairú, dutor Bairú moere, no hay blata para bobres turcos.

El español. — Que se calle ese... hijo de la media luna..., que no debe hablar de libertades el que tolera en que sus patrios lares mande un déspota.

Turquito. — ¿Désbota?... ¿Brimo de Rivera no está désbota?

El español. — Es que Primo de Rivera, hijo mío, es un tío jacarandoso, con la mar de gracia y... lo que hay que tener..., y no un desaborío malaje como el Mustafá ese, de nombre de perro.

El presidente. — ¡Un momento, caray!... O levanto la sesión y todo se v'al mismo diablo. Estamos pa discutir cosas importantes y no monsergas de ditaduras y perendengues por el estilo.

Un criollo. — En est'asamblea magna no caben discusiones sobre tiranías, que son pa nosotros malezas que hace tiempo aventó pa siempre la guadaña implacable del progreso istitucional...

El español. — ¡Un momento!...

El presidente. — ¡Orden, canejo!

El español. — Un momento, he dicho, para hacer una restificación: quiero que se me diga qu'es, si no es un dictador, el actual presidente.

Otro criollo. — ¡Qué v'a ser ditador, amigo; no amuele!

El criollo de antes. — El presidente ha sido eleto por el voto popular.

El español.—Pero hace lo que quiere.

Otro criollo. — Cuando haya cámaras, marcará el paso.

El español. — Pero la música la tocará él..., y nos hará creer que los redoblantes están en el Congreso.

El turquito. — Humbra billo, don Hibólito... Alem hijo de turco, don Hibólito está discíbulo de Alem... Qué bena que Bairú morió.

El autor de la moción. — ¡Que se vote!

El presidente. — ¡Se v'a votar!

Uno. — Y después de votar, ¿qué haremos?

El presidente. — Lo que l'asamblea resuelva; mire qu'embromar.

Uno. — Yo propongo que le mandemos una nota al presidente. Un'especie de ultimatún emplazandoló pa que rincorpore a los cesantes y nombre a los aspirantes, y en caso contrario le declaramos el boicó y vamos a las reparticiones y sacamos a la caye a todos los qu'estén adentro.

Otro. — ¿Y con los ministros qué hacemos?

Uno.—Los dejamos para que le hagan compañía al Peludo, ya que lo quieren tanto.

Otro. — Pero es el caso que también los ministros son futuros cesantes.

Uno. — Que se vengan, entonces y hagan causa común con nosotros.

Otro. — ¿Y si detrás d'eyos se nos vienen también los aspirantes a ministros?

Uno. — ¡Mejor!

Otro. — ¿Cómo, mejor? Usté no se da cuent'amigo de lo qu'está diciendo... Si se nos vienen todos los que la están palpitando..., se queda vacío el páis como en una movilización.

El presidente. — Bueno, señores, ¿se vota o no se vota?

El autor de la moción. — Que se vote: "qué es el aspirante a empleo".

Uno que no había hablado. — Aspirante a empliao semos todos los que no tenemos empleo.

(Continúa en la pág. 33)

Curiosidades, rarezas y extravagancias

Se calcula que hacen falta dos acres y medio de terreno fértil para que produzcan la cantidad de alimento necesario para sostener a un individuo durante un año. (Recuérdese que el acre equivale a cuarenta áreas y cuarenta y siete centiáreas.) Ahora bien: en la faz del globo solamente hay trece millones de tierra laborable, de las cuales dos quintas partes están ya cultivadas. Fácil es calcular lo que necesitarán los mil ochocientos millones de habitantes que hoy tiene la tierra.

La ciudad de Tokío tiene más de mil establecimientos de baños.

No solamente las bebidas alcohólicas resultan funestas. Cuenta la historia que el célebre Atila, el huno, murió a consecuencia de haber bebido excesivamente el día de su boda una bebida que parecía inofensiva: la hidromiel, que se componía simplemente de agua con miel.

Con frecuencia se encuentra en el buche del avestruz cantidad considerable de piedritas. También los cocodrilos tienen por hábito ingerir estas substancias. En ambos casos, los animales, por instinto, tratan de tal modo de pulverizar los alimentos para digerirlos mejor.

Antes de que se hubieran generalizado tanto los encendedores automáticos, las naciones civilizadas del globo encendían término medio tres millones de fósforos por minuto.

Según las estadísticas de los comerciantes en artículos de fonógrafo, en Estados Unidos, parece que quienes compran mayor cantidad de discos clásicos son los italianos y los negros. Nosotros creíamos que las gentes de color solamente eran afectas al black-bottom y otros ritmos por el estilo.



A orillas del lago Sentani, en la Nueva Guinea holandesa, viven tipos como éste que llevan una existencia completamente primitiva, dedicados a la caza y la pesca, sin haber llegado hasta ellos el más vago eco de la civilización. Usan grandes aros y apenas cubren su cuerpo con ligeras vestimentas que ellos mismos se hacen

Los domadores o encantadores de serpientes de las islas de Cylán tienen rara habilidad para hacerse obedecer por los terribles ofidios. Para domesticarlos suelen emplear un instrumento llamado "maguidi", con cuyas notas adormecen al reptil y lo tornan inofensivo.

Para burlar los rigores de la ley seca en Estados Unidos se ha llegado a las más inverosímiles trampas, y el ingenio de los contrabandistas, siempre en ejercicio, inventó medios originales y a veces risueños. Uno de ellos consiguió introducir el prohibido artículo, llenando lámparas eléctricas con gran cantidad de licores.

Los matrimonios "a prueba" que tantos comentarios despiertan en los actuales momentos, no es invención del modernismo. Los igorrotes de Filipinas lo practican desde mucho tiempo atrás.

El igorrote es monógamo, y, generalmente, es la mujer la que se declara. Cuando una soltera se enamora de uno de sus paisanos le roba la pipa, y si el mozo no trata de recobrarla es que acepta la declaración y los tórtolos se van a vivir a una choza. Si en el transcurso de un año no tienen sucesión, el hombre está en libertad de aceptar la declaración de otra mujer, pero si en el plazo antedicho tienen algún hijo, queda cerrado el trato de matrimonio, y se organiza una fiesta de cuatro días en honor de los "recién casados".

Pedro Blancard, marino francés, que dos veces al año iba a Oriente en busca de especias, sedas y marfil, comisionado por su gobierno, era muy afecto a las flores. En 1879 trajo dos plantas, que cultivó en su jardín, cerca de Marsella. Daba flores en otoño, y aunque carentes de perfume, eran prodigiosamente bellas por su forma y colorido.

Supo que la emperatriz Josefina tenía, como él, gran pasión por las flores, y le llevó una de las plantas, que, transplantada, floreció. Pero aquellas flores no tenían nombre. Llamados algunos eminentes botánicos de la época, propusieron que se le llamara "crisantemos", a causa de la coloración dorada de sus pétalos.

Desde entonces, los jardineros de Europa mejoraron considerablemente las dos especies originarias, multiplicando hasta lo increíble tan bella flor.

Una medida excelente para evitar que los alimentos se pongan agrios en verano, consiste en tener en el lugar donde éstos se guardan un recipiente o una bolsita con carbón de encina en polvo.

La operación de arar a mano requiere más fuerza que todas las demás tareas agrícolas juntas.

Inglaterra posee más pluviómetros que ningún otro país europeo, y se miden las lluvias con gran exactitud. Podemos, pues, aceptar con entera confianza la afirmación de los meteorólogos ingleses cuando dicen que en un sólo día de lluvia, en el año 1912, cayeron seiscientos setenta millones, setecientos veinte mil toneladas de agua solamente en el condado de Norfolk.

Las manchas de fruta se quitan con agua hirviendo. Cuando se trata de una mancha pertinaz debe emplearse borato.

En el fondo del mar hay muchos manantiales de agua dulce. En el Mediterráneo, y a veinte metros de profundidad existen lugares que envían agua dulce a la superficie. Estas fuentes son bien conocidas de los pescadores, los cuales llenan sus barriles en aquellos puntos. Los habitantes de la isla de Moharck, en el Golfo Pérsico, no cuentan con más agua potable que la de un manantial submarino.

Gran número de apellidos alemanes tienen un significado en castellano. Por ejemplo: Sauer, significa "agrio"; Strauss, "avestruz"; Weingarten, "el viñedo", Kirchof, "cementerio"; Blech, "hoja de lata"; Feinhals, "garganta fina"; Bach, "arroyo", etc.

Las sardinas en aceite saben mucho mejor si se dejan escurrir bien y se les agrega un poco de zumo de limón.

El serrín se convierte en combustible de fácil transporte. Caliéntase por medio del vapor, a una gran presión, hasta que las substancias resinosas que contiene se convierten en una especie de gluten. Entonces se hacen tabletas en forma de ladrillos.

Cosme Saavedra, campeón de ciclismo

Por **Pedro GOITÍA**



Cosme Saavedra es la figura más descollante del ciclismo argentino

PARECE ya casi un clisé, pero, desde unos años a esta parte, casi todas las carreras de ciclismo corridas en nuestro país, terminan con este resultado: "Triunfo de Cosme Saavedra."

El muchacho mendocino ha concluído por imponerse en todas las pistas del pedal. Su fuerte son las carreras de resistencia. Se sabe ya cómo corre, manteniéndose siempre entre los primeros, para lanzarse en un "rush" final, que ninguno logra vencer.

Sus últimos triunfos en Bahía Blanca y la reciente carrera de las XII Horas, donde venció con su hermano Carmelo, nos decidieron a visitarlo. Vive por Palermo, en una casita, con sus padres y seis hermanos. Tres de ellos son varones, y, como se sabe, todos ciclistas. Y como él, también de primer orden.

Nos reciben con sencillez y franqueza. Están almorzando, porque, siendo todos ellos muchachos trabajadores, sólo tienen esa hora del almuerzo para distraerla en reportajes.

— Tomen asiento... ¿Si gustan?...

— Gracias, buen provecho... Si no le perturbamos el almuerzo, le vamos a pedir que nos hable de sus aventuras ciclísticas... ¿Cómo le fué por Hungría el año pasado?

— En Hungría hice todo lo que pude — confiesa con naturalidad. — De mi actuación en Europa, puedo decir que siempre las circunstancias me fueron adversas. Llegué a Budapest un día antes de las carreras. Era sábado... De húngaro, ni medio. Es un idioma que sólo ellos pueden hablarlo..., y yo no sé si se entienden...

Celebramos la broma. De los hermanos menores, el más chico, que se llama Ciriaco, siempre está con la risa en la cara. El segundo, Carmelo, en cambio, es muy serio, casi adusto. Hijos de padre mendocino y madre española, llevan en la figura la buena mezcla de razas.

— Llegué, como digo, un día sábado. Sin conocer el idioma, sin un compañero que me ayudara a entenderme con la comisión... Además, durante la carrera yo necesitaba de una persona que me esperara en el camino con algo para comer...; todo eso, que es fácil comprender... El estar solo a uno lo deprime en su moral, le quita las fuerzas y la fe para el triunfo...

—Pero ¿y el cónsul argentino?... — se nos ocurre preguntarle.

— El cónsul argentino existe, en realidad..., pero me mandó decir que en ese día (sábado) no atendía..., que volviera el lunes..., ¡y el domingo era la carrera!... Así, pues, me largué solo. Sin conocer la pista, que allí es muy accidentada, como pude, logré entrar sexto en la prueba...

— ¿Le dieron algún premio?

— Sí, esta copa, que parece de plata, pero que no lo es..., como sucede muy a menudo con los trofeos que se ganan...

Con este motivo, llevamos la conversación al terreno económico. Cuando se piensa en las innumerables carreras que ha ganado Cosme Saavedra, y en lo poco que representan para él en metálico, se llega a la conclusión de que es una injusticia el no remunerar con dinero a los que luchan por el noble deporte. Naturalmente, que aquellas veinte o treinta copas ganadas son un motivo de legítimo orgullo. Pero, en este mundo, no se trabaja y se lucha sólo por el legítimo orgullo. Debe modificarse ese criterio. Consérvese en buena hora la costumbre de los trofeos, que es honrosa, pero agrégueseles también una suma de dinero.

Respondiendo a nuestra observación, nos dice:

— De mi carrera reciente en Bahía Blanca no me puedo quejar en ese sentido. Allí corrimos en pista cerrada. Por eso el público tuvo que pagar la entrada para ver.

Volviendo al tema inicial, le preguntamos sobre su actuación en las Olimpíadas.

— Como dije, tuve poca suerte en Europa... En Amsterdam estaba yo, tanto como mis compañeros, muy bien entrenado... Pero, la mañana de la carrera, hubo algunas irregularidades que me pusieron muy nervioso... En fin, faltó uno, que era indispensable, otro llegó tarde... Además, se cometió el error de ponerme el primero para correr, a mí, de quien algo más se esperaba... Fué un error... Uno va desmoralizado, y si pierde, desmoraliza a los demás... Y eso pasó...

— Bueno: no hablemos de cosas viejas... ¿Cuántas carreras ha ganado?

— Ya ni me acuerdo... Me acuerdo más bien de las que he perdido, que son muy pocas... Una vez, corriendo con mi hermano Carmelo, teniendo la carrera ganada, la perdimos por un error... En cuanto a las carreras de resistencia, las he ganado todas...

— Ya vemos que nadie le pisa el poncho...

Y al hablar, echamos una ojeada a las innumerables copas que adornan los muebles del comedor.

—¿Y carreras accidentadas?

— Tengo varias... En una de ellas, al llegar a la pista, se me atravesó uno a caballo, y me di el porrazo más grande de mi vida... Gané, sí, pero quedé con medio cuerpo deshecho... Y esta cicatriz de la frente me la hice en otra caída...



Son todos ciclistas los hermanos del campeón. Aquí aparecen en orden de edad: Cosme, Carmelo, Victorio y Ciriaco

— Es más peligrosa la bicicleta que la moto, y hasta que el mismo automóvil...—dice el hermano menor.

Todos están de acuerdo.

Ese chico, Remigio, que ha corrido ya diez carreras, tiene este resultado: ganó en siete carreras; en dos entró segundo, y en una tercero.

—¿Cuál es su bicicleta? — le preguntamos, esperando ver algo portentoso.

— Es ésta... — dice. Y nos enseña una maquinita modesta, despintada, que miramos con cierta superstición. — Con ésta he ganado todas mis carreras... —agrega.

— Nadie lo diría... La verdad que tiene poca apariencia... — no podemos menos de decir.

Se ríe, y responde:

— La apariencia... ¿Qué se hace con la apariencia, si las piernas no van empujando detrás?

Se va acercando la hora de volver al trabajo. Los cuatro hermanos se prestan de buen grado a todas las exigencias del fotógrafo. En el pequeño patio, donde un sol de fuego cae a plomo, se alinean tranquilamente, acostumbrados a las intemperies como están. Primero el mayor, Cosme; luego Carmelo, quien también es, como se sabe, un excelente ciclista, ganador de varias pruebas de importancia; después viene Victorio, que ha ganado dos de sus cuatro pruebas, y, finalmente, Ciriaco quien parece destinado a ser todo un "tigrazo" del pedal.

Algunas hermanitas miran la escena. El padre, un buen criollo, nos saluda desde lejos, campechano y simpático. A la mamá la oímos en los quehaceres de la casa. Una familia sana, laboriosa y cordial, con todas las cualidades del pueblo argentino.

Cuando, al retirarme, estrecho la mano de los hermanos Saavedra, cada uno me va dejando la impresión de que confía en sus propias fuerzas para imponerse en las luchas deportivas. No hay más que ver esa espontánea sonrisa y oírles hablar, para darse cuenta que, además de Cosme, algún otro de sus hermanos se convertirá también en campeón de ciclismo.



Saavedra, con la bicicleta con que ha obtenido casi todos sus triunfos

Fotos Martín Gonzáles

QUILMES, EL BALNEARIO DE LOS POBRES

LOS ULTIMOS PIC NICS DE LA TEMPORADA



AUNQUE SONRIEN, TODOS SE SIENTEN UN POCO TRISTES en el último pic nic de la temporada, pues él anuncia el adiós a los domingos pasados a la orilla del río o churrasqueando bajo los árboles
Foto Padilla



LAS ULTIMAS VUELTAS DE TANGO O VALSE dadas al aire libre tienen un encanto nuevo, que los bailarines aprovechan sin darse un momento de descanso
Foto N. N.



UN ANIMADO PARTIDO DE TRUCO que ha conseguido reunir a todos los participantes de un pic nic, haciendo un imperdonable desaire a las muchachas
Foto Padilla



CON EL CALENTADOR, la pavita y la cesta con las viandas, llegan a la playa estas simpáticas picnistas, dispuestas a pasar unas horas en amable camaradería
Foto N. N.



DESPUÉS DEL ALMUERZO, durante la digestión, no viene mal un inocente partido de dominó sobre una mesita improvisada
Foto N. N.

En el teatro de los radioescuchas

¡Arriba el telón!

Por **Concepción RÍOS**

PARODIANDO a este cronista mundano y galante, que es Josué Quesada, nosotros también, y sin veraneo, vamos a levantar el telón en el teatro de los radioescuchas.

Corresponde por antigüedad el primer acto a Radio Cultura, y allá nos encaminamos, ávidos de cosas bonitas y nuevas. Magnífico y amplio el escenario, ha sentado sus reales plantas en el aristocrático barrio de Palermo. Y allí se desarrolla el programa, bajo la acertada dirección artística de Enrique del Ponte.

Prologa y "ameniza comercialmente" los intervalos Raúl Harbin Pereyra. Dicción clara y correcta, ágil, impecable el vestir, y una subida dosis de gomina, hacen de él el "speaker" moderno, con vistas a la televisión. No dudamos que cuando ésta sea una realidad, Harbin Pereyra seguirá en este teatro broadscasting con la complacencia de "las" radioescuchas.

Con su misma voz cordial y sonora anuncia un trozo de Beethoven o un tango de Filiberto. Y así, el primero hace estremecer las almas desde el violín mágico de Gianneo, o el segundo pasea sus rezongos dormilones entre las manos maestras de Plastino y de Silva.

Muchachos jóvenes, estos músicos de Radio Cultura hacen las delicias del público a costa de sus propias emociones. Hay momentos en que lloran, ríen, se estremecen y vibran, porque ha florecido o muerto alguna ilusión en el fondo de sus almas románticas y buenas.

Suele "entrar a tallar" la tradición, y el conjunto de decires y guitarras ha de sonar tierra adentro, como un canto de zorzal o un gorjeo de calandria. Es que se han obscurecido de selva los ojos soñadores de Virginia Vera, y han llegado perezosas, añorando el fogón, las verseadas gauchescas de Víctor Galieri. Es que ha surgido en el momento oportuno la dulzura de un vals puesto en los labios de Fernández y Rodríguez, o es que la guitarra del "Negro Rivero" ha hecho prodigios de interpretación en un acorde.

Y sigue el desfile de los autores, largo de enumerar, y son contradictorios los números, pero igualmente amables: el trío clásico Fiorini-Barbosa-Gómez Lambraña; el trío típico Sureda; el cantor Pevincenci, y otros más que han de perdonar, no el olvido ni la valorización, sino la falta de espacio, y nada más.

De vez en vez, alguna recitadora pone allí la tristeza de sus modulaciones junto al micrófono, y yo no sé lo que de ella han de opinar los radioescuchas.

(Continúa en la pág. 28)



El sexteto de música clásica. De izquierda a derecha, sentados: Pascual Ayllón, violoncelo; Aquiles Romani, violín; Luis la Vía, piano, y Miguel Gianneo, violín. De pie: Bruno Bandini, violín, y José Sciarreta, contrabajo y director de la orquesta



El "speaker" de Radio Cultura, señor Raúl Harbin Pereyra



El trío clásico de guitarras. De izquierda a derecha: Emilio Gómez Lambraña, Haydee Fiorini y Gamaliel Barbosa



Luciéndose en un tango, la orquesta típica de Radio Cultura



Virginia Vera, cuyo repertorio de canciones criollas deleita a los radioescuchas

Fotos Martín González

El deporte en el extranjero





LOTTE ENBACHER, la campeona del torneo de "bobsleigh", el deporte que se practica con tanto entusiasmo sobre el hielo, y en cuyo reciente campeonato intervinieron destacadas figuras de ese juego

Foto Atlantic

Foto Presse

HA SIDO CONDENADO A PAGAR DIEZ DÓLARES de multa el conocido nadador Weismuller, por haber dado falsas alarmas de incendio. Para que se vea que no solamente los artistas de cine saben hacerse su propaganda

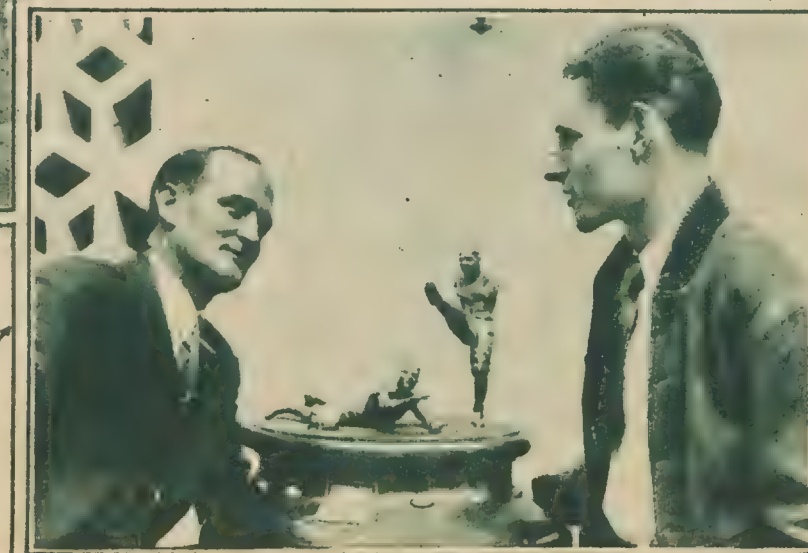




Foto Wide World

CON SU NOVIO, señor Federico S. Moody, aparece en este grabado la campeona de tennis norteamericana Helen Wills. Al casarse, ¿perderá ese noble deporte uno de sus más grandes cultivadores?





EL MÁS MUCHACHO DE LOS JUGADORES INGLESES DE GOLF que tendrán que enfrentarse con el equipo de los Estados Unidos, es T. H. Cotton, que, a pesar de su edad, es ya un brillante profesional

Foto Sport y General

EL TEAM DE FOOTBALL DE LA UNIVERSIDAD DEL SUR DE CALIFORNIA obtuvo este trofeo, derrotando al de la Universidad de California. Roberto Beblow (a la derecha), capitán del team vencedor, y Hunter, director de atletismo

Foto Herbert

POR HABERSE RETIRADO DE LA CARRERA DE VALLAS DE DOS MILLAS, Paavo Nurmi se encuentra en un serio conficto con la Unión Atlética de Aficionados de los Estados Unidos. Se cree que el gran corredor será suspendido

Foto Potter

Información metropolitana y del exterior



REINA DE BELLEZA FUÉ ELEGIDA LA SEÑORITA DAISY NEERBORG, danesa de diez y ocho años, en el último concurso realizado en Copenhague (Dinamarca). Es a la vez una notable bailarina y un temperamento artístico muy cultivado

Foto N. N.



DÍAS ANTES DE QUE TERMINARA SU PERIODO PRESIDENCIAL, fueron recibidos por el ex presidente Coolidge verios educadores argentinos que se encuentran en jira de estudio por los Estados Unidos. En esta fotografía, tomada en los jardines de la Casa Blanca, aparecen, de izquierda a derecha: el doctor Leo S. Rowe, director general de la Unión Panamericana, el doctor Julián Enciso, el presidente Coolidge y los profesores Ernesto Nelson y Víctor Mercante, con otras personas Foto Herbert





PARA CONSTITUIR EL NUEVO MERCADO DE CAMBIOS Y TÍTULOS DE LA BOLSA DE COMERCIO, se realizó una importante asamblea a la que concurrieron los comisionistas oficiales de bolsa. Arriba: un aspecto de los asambleístas. Abajo: la mesa directiva que presidió la asamblea

Fotos Padilla

DE SAN LUIS

El torneo atlético regional en Villa Mercedes





MIEMBROS DE LA COMISIÓN DE ATLETISMO del torneo regional, con el entrenador señor A. Caamaño, representante de la Federación Atlética Argentina enviado especialmente para controlar ese torneo



ENRIQUE ANDRÉ, del Club Aviador Arigone, se clasificó primero en la carrera de 3.000 metros, marcando un buen tiempo

TEAM REPRESENTATIVO DEL REGIMIENTO 4 DE CABALLERÍA, que participó en el importante torneo puntano. De izquierda a derecha: C. Grigolo, J. Gómez, A. Provenzal, L. Marín, C. Corvino y H. Repetto, el entrenador Caamaño y el masajista Valverde

EUGENIO ORTIZ, del club Pacífico, ocupó el segundo puesto en la prueba de 3.000 metros, una de las más importantes del certamen



GANADORES DE LA CARRERA DE 200 METROS. Primera serie: cabo 1º Monzón, y Andrade, primero y segundo, respectivamente. Segunda serie: 1º, A. Tenorio; 2º, Valverde



CARRERA DE 100 METROS LLANOS. Primera serie: 1º, H. García; 2º, A. Bustos. Segunda serie: 1º, A. Tenorio; 2º, R. Provenzal



EN EL SALTO CON GARROCHA se clasificaron los siguientes: 1º, José Serra; 2º, A. Valverde; 3º, cabo primero Corvino, que aparecen en este grabado con el delegado de la Federación Atlética Argentina

Fotos Arcucc

Varias notas de la vecina orilla



UN VIOLENTO CICLÓN ARRASÓ Y TRONCHÓ ÁRBOLES en Santa Isabel (Paso de los Toros). En un café de la localidad sólo quedó en pie la mesa de billar



ESTE EUCALIPTO FUÉ ARRANCADO DE RAIZ por la violencia del ciclón que se desencadenó en Santa Isabel. Adviértase que era uno de los árboles más grandes del pueblo



UN GARAGE COMPLETAMENTE DESTRUÍDO POR EL CICLÓN, quedando intacto nada más que el autocamión que se ve en la fotografía



MUCHAS FAMILIAS HUMILDES han quedado sin hogar a causa del ciclón, viéndose obligadas a refugiarse en viviendas improvisadas con los restos de sus casas



EN PUNTA CARRETAS SE REALIZÓ EL DÍA DEL FARO. Fuerzas de la marina uruguaya y público que presenció los festejos



AL MÁS ANTIGUO DE LOS FAREROS, perteneciente al Banco Inglés, Alberto Di Russo, le fué entregada una medalla de oro en la fiesta que se celebró con motivo del Día del Faro

Fotos Adami

Información Gráfica del Sábado y Domingo



EN EL MOMENTO DE ESCRIBIR ESTAS LÍNEAS ha iniciado el nadador argentino Pedro A. Candioti su raid desde Goya (Corrientes) a Santa Fe. Candioti confía en que cubrirá esa distancia en setenta horas, a pesar de las dificultades que presenta el río Paraná a causa de su enorme crecida

DESDE EL AÑO 1905 NO SE RECUERDA UNA CRECIDA TAN GRANDE DEL RÍO PARANÁ como la actual, cuya violencia ha arrasado las viviendas de las humildes gentes que viven en las islas frente al Rosario. En esta fotografía puede verse una quinta inundada por las aguas, y de la cual tuvieron que huir sus moradores



MUCHAS FAMILIAS COMO ÉSTA QUEDARON SIN HOGAR a causa del violento ciclón que se desencadenó en el barrio Belgrano de Rosario, derribando varias casas y ocasionando algunas víctimas



LA POBRE ESCUELITA DE CHARIGÜE TUVO QUE SER ABANDONADA POR LOS NIÑOS Y SU MAESTRA ante el avance amenazador de las aguas del Paraná, que crecen cada día más



SE INAUGURÓ UN NUEVO PABELLÓN EN EL ASILO ISRAELITA ARGENTINO para ancianos y huérfanos en la calle Monte 2049. Aspecto del frente del edificio que acaba de librarse al servicio de los miembros de dicha colectividad



UN NUEVO ENCUENTRO QUE DESPERTÓ MUCHO INTERÉS sostuvieron el team del América F. C. y el de la Asociación Amateurs Argentina, que resultó empatado en un tanto. Un córner frente al arco de los brasileños



A BENEFICIO de la Federación Argentina de Natación y Water Polo se efectuó un festival en la piscina del Club Universitario. Momentos antes de la largada de la carrera de 400 metros, en la cual se impuso Uranga, que es el segundo de la izquierda

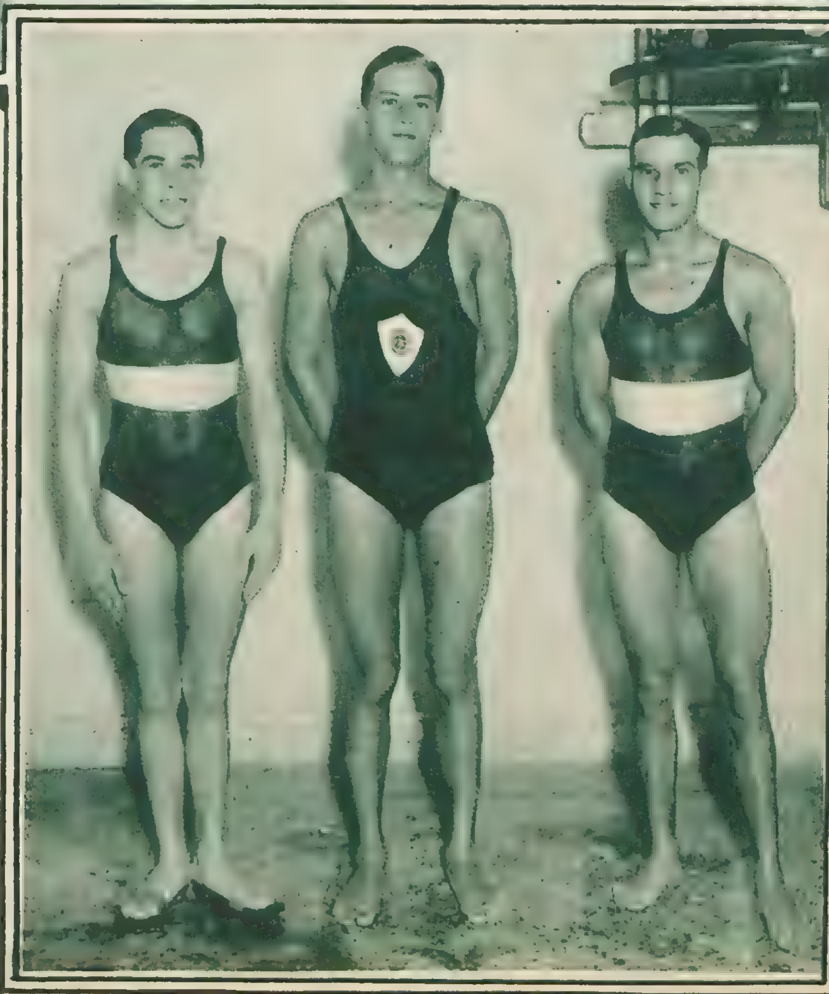




CUATRO SERIES DE REGATAS PARA EMBARCACIONES A VELA se corrieron en el triángulo oficial del Yacht Club Argentino, correspondiendo el triunfo de la primera serie al señor Alberto Eiras. A la izquierda, el ganador de esa carrera, y a la derecha, una vista de los yates durante la realización de la prueba



RETRIBUYENDO ATENCIONES RECIBIDAS, LA DELEGACIÓN BRASILEÑA DE FOOTBALL DEL AMÉRICA F. C. ofreció un lunch y baile en el Majestic Hotel a los dirigentes del football argentino y representantes de nuestro periodismo. Aspecto de la concurrencia que participó de la fiesta



GANADORES DE LA CARRERA DE NATACIÓN de 100 metros, estilo pecho, en la pileta del Club Universitario. Primero se clasificó Caridad; segundo, Caraballo, y tercero, Benito

Fotos Padilla, Louzán, Martín Gonzáles y J. Martín

Cómo veranean algunas estrellas de cine



DE UN HIDROAVIÓN disponen Raquel Torres y Josephine Dunn para sus proezas de natación. Con el aparato se dirigen adonde quieren, buscando el lugar más atrayente para dedicarse a sus zambullidas
Foto Metro-Goldwyn-Mayer



ESTE ES EL MEJOR TRAJE DE BAÑO, afirma Winnie Law, una nueva figura del cine, que tiene muchos deseos de triunfar
Foto Paramount



KOMAKO SUNADA, destacada actriz japonesa, descansando de las tareas cinematográficas a la orilla del mar, el mejor doctor para los nervios
Foto Atlantic



ESTAS CHICAS DEL CINE APROVECHAN SU VERANEO para dedicarse a ejercicios de conjunto, con objeto de no perder la línea durante el tiempo que permanecen alejadas de los estudios cinematográficos

DE CORDOBA Y DE TUCUMAN



EN REPRESENTACIÓN DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA fué padrino de la ceremonia del bautizo del niño Hipólito Castillo, séptimo hijo varón, el jefe de policía de la ciudad de Córdoba, señor Allio. Durante el lunch que se efectuó con ese motivo

Foto Ternengo



A LA INAUGURACIÓN DEL TEMPLO ISRAELITA de Córdoba concurrieron el gobernador, doctor Ceballos, el doctor Benito Soria y el gran rabino doctor Daletay

Foto Ternengo



MIEMBROS DE LA DELEGACIÓN CORDOBESA DE BOXEO, momentos antes de partir para nuestra metrópoli con objeto de participar en el Campeonato Nacional de Novicios

Foto Ternengo



CONCURRENTES A LA DEMOSTRACIÓN realizada en Villa Quinteros (Tucumán), en honor del gobernador de esta provincia y sus ministros, con motivo de la asamblea efectuada por la Federación Agraria Argentina

Foto Martin



CON OBJETO DE FUNDAR LA LIGA DEPARTAMENTAL DE FOOT BALL, se llevó al cabo una reunión en la ciudad de Tucumán, asistiendo numerosos delegados

Foto Martin

Las últimas reuniones danzantes



SOMBRERO DE PAJA adornado con una banda de fieltro con pétalos de flores blancas, verdes y negras

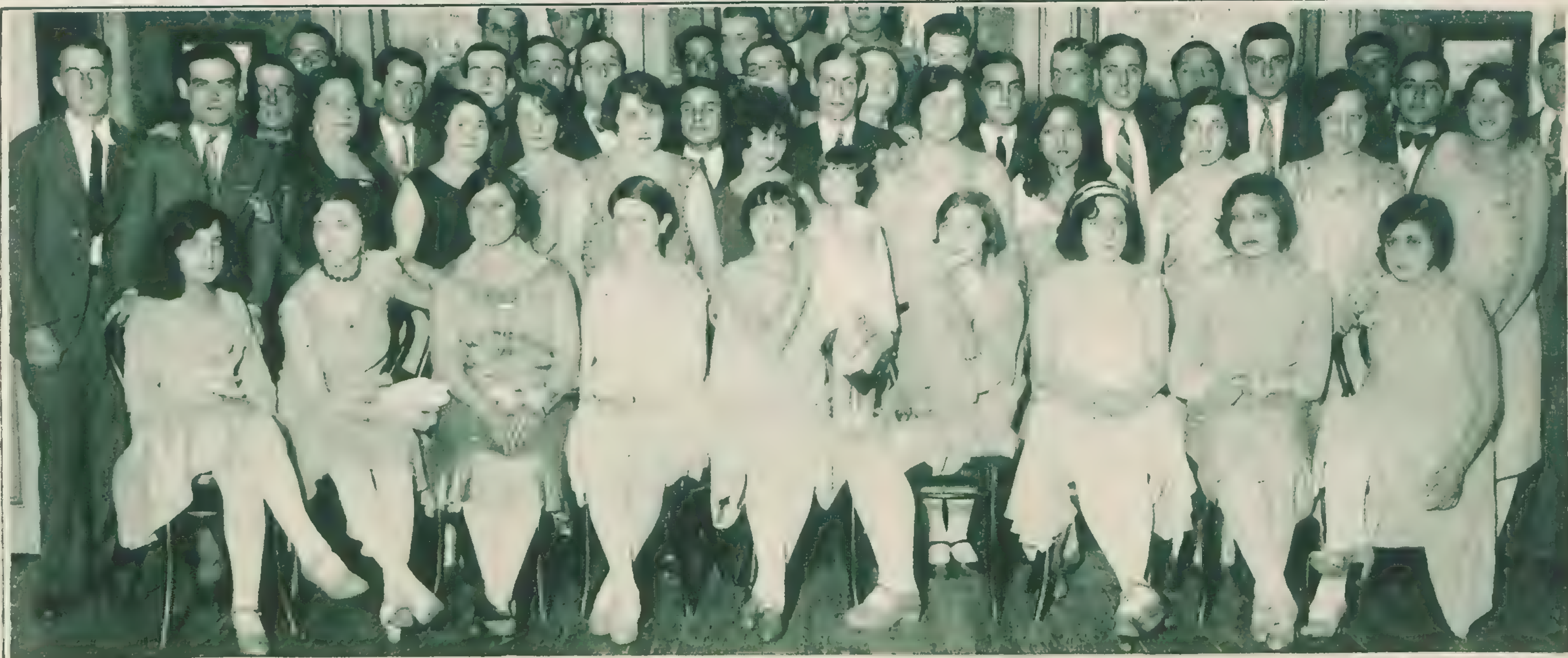
Foto Wide World



A LA ÚLTIMA REUNIÓN DANZANTE organizada por el centro Numancia concurrió este atrayente grupo de señoritas



PARTE DE LA CONCURRENCIA que asistió al baile que patrocinó la Sociedad del Ayuntamiento de Lage y sus contornos, y que se efectuó en el salón La Argentina



MUY ANIMADO RESULTÓ EL BAILE QUE AUSPICIÓ EL CÍRCULO CELTA, del cual participaron numerosas parejas

Fotos Martín González

Cuatro ases se han reunido en el teatro de la Comedia

Por **Arturo Z. GALVAN**

NO puede negarse que bajo la dirección artística del señor Ricardo A. Collazo y la escénica del señor Arturo Mario, ambos elementos veteranos en las filas teatrales argentinas y cuyos méritos, a fuerza de reconocidos, no necesitan ser resaltados, se ha congregado en el teatro de la Comedia un elenco de primera magnitud.

Integrado por doce mujeres y quince hombres, forma un conjunto de veintisiete verdaderos valores de la caravana de nuestra farándula, entre los que se destacan, sin que ello signifique restar mérito alguno a los demás, cuatro estrellas, cuatro ases, como se ha dado en llamarles, de los escenarios argentinos. Olinda Bozán, Paquito Busto, Alfredo Camiña y José Otal, saben bien ya de la satisfacción emotiva de los grandes aplausos. El consenso de la opinión pública es el mejor elogio que puede hacerse a la personalidad artística de cada uno de ellos, y los cuatro vienen a ser así como los cuatro puntales sobre que descansa la temporada, iniciada bajo los mejores auspicios.

EL CUADRO

HE aquí la nómina de las figuras que integran el elenco de la Comedia:

Atrices: Rosita Arrieta, Amalia Bernabé, Olinda Bozán, Encarnación Fernández, Olinda Grimaldi, Renée Grimaldi, Zulema Grimaldi, María Guerra, Teresa Paramont, Leonor Rinaldi, María Scott y Carola Smith.

Actores: Roberto Baldasarre, Paquito Bustos, Alfredo Camiña, Valerio Castellini, José Ceglie, Ricardo Cerebello, Angel Clemente, Manuel Fuentes, Fernando García, Luis Laino, Miguel Lijero, Hermán López, Luis Muñoz, José Otal y Luis Romano.

LAS OBRAS

EN cuanto a las obras que figuran en el repertorio, además de "La Mala Estrella", del malogrado Cayol, cuya reprise recordó una de las épocas más felices de nuestro teatro, "La Fiesta de la Chusma", de César Bourel, y "El Bajo está de Fiesta", de Villalba y Braga, que subieron a escena la noche del debut de la compañía, obteniendo cada una de ellas lucido éxito, deben citarse las siguientes, ya aceptadas por la dirección artística: "El Cyrano de Pompeya", de Rodríguez Ascasuso y Bellini; "La Dama de las Lechugas", de Florencio Chiarello; "Linghera", de Ivo Pelay; un vaudeville de Julio F. Escobar que aún no tiene sino título provisorio, y otra pieza, también sin título aún, escrita en colaboración, por Parravicini y Juan Fernández.

Además, están escribiendo obras para este elenco, hallándose varias de ellas bastante adelantadas, Carlos De Paoli, Antonio Botta, Octavio P. Sargenti, Alberto Vacarezza y Alejandro Berrutti, no siendo difícil que también lo hicieran algunos otros autores que hasta la fecha prefieren mantener el secreto. Y decimos que no es difícil, por cuanto, con semejante elenco, no debería extrañarnos que muchos otros fuesen los que se decidieran a probar suerte, que lo que es intérpretes no han de faltar..., y como muchas veces las cosas dependen de los actores...

Por otra parte, la dirección de la compañía está dispuesta, para el caso de que ello fuese necesario, a poner en escena piezas ya conocidas, reprisando, por cierto, lo mejor que en el género cuentan los archivos argentinos, para cuyo efecto se haría una atinada selección, a fin de exhumar tan sólo aquello que tenga verdadero mérito.

Las obras serán puestas con toda propiedad, y para cada una de ellas se confeccionarán decorados ex profeso, contándose para esta clase de actividades con el concurso de Ferrarotti, Coll, Lancellotti, Martínez, y otros decoradores conocidos por lo buenos y labriosos.



Olinda Bozán, la graciosa actriz cómica que esta temporada actuará en el teatro de la Comedia

Foto Cabada



Rosita Arrieta



Leonor Rinaldi



Carola Smith



Encarnación Fernández



Amalia Bernabé

LAS PERSPECTIVAS

EN procura de la palabra oficial, por así llamarla, recurrimos al señor Collazo, el animador de la compañía, como él mismo se califica, en la convicción propia de que el título de director artístico tiene muchos bemoles y su modestia le impide reconocerse condiciones para desempeñarlo; recurrimos a él, decíamos, para conocer los propósitos y las perspectivas de la empresa.

Reina entre todos los componentes de este conjunto, aun entre los más modestos, un optimismo a toda prueba, fiel reflejo del que abriga el animador, que no sabe o no quiere ocultar la confianza depositada en el elenco, los autores y el público.

—Venimos dispuestos—nos declara—a trabajar de firme, sin desmayos y sin dormirnos en los laureles, esto último en el caso supuesto de que los conquistemos. Y a fuer de sinceros, debemos agregar que no es mucho suponer. Haremos teatro popular, en la más sana y amplia acepción del vocablo, prometiéndonos a nosotros mismos y a todos una labor meritoria y honesta, para la que no ha de faltarnos seguramente el estímulo de la crítica sincera y el público consciente. Confiamos ampliamente en que ha de irnos bien, aunque no puede disimularse que el momento por que atraviesa en la actualidad el arte escénico argentino es incierto. Nuestro valor, que no podrá pasar inadvertido para quienes se preocupan por las cosas del teatro nacional, reside en el valor individual de las figuras que hemos logrado reunir, formando con ellas un elenco que, sin vanas pretensiones, puede figurar entre los mejores del género chico argentino.

LOS AUTORES

TAMBIÉN tenemos plena confianza en los autores—agrega el señor Collazo.—Estamos dispuestos a prodigarle a la presente temporada nuestras atenciones de mayor preferencia, y para eso sabemos que no nos ha de faltar el concurso meritorio y valioso de los comediógrafos, cuya tarea hasta cierto punto se verá facilitada, ya que no han de verse obligados a exprimirse demasiado el cerebro para dar labor sobresaliente a una figura determinada, ya que las obras de conjunto tendrán cabida adecuada en nuestro repertorio, desde que contamos con no pocos elementos con méritos propios bien conocidos, cada uno de los cuales es capaz de desempeñarse bien en cualquier interpretación. Y es así cómo los autores vendrán a unir las simpatías que han sabido lograr entre el público de Buenos Aires con las que en su bagaje cuentan nuestras actrices y actores, reflejadas infinitas veces a través de la actuación de cada uno, y lo que cada parte ganó en el consenso de la opinión pública, se aunará, justificando nuestra confianza, que ha de verse ampliamente satisfecha.

Ahora agrega el autor de estas líneas:

—Con semejante póker de ases, bien puede la empresa de la Comedia jugarse el "resto", que seguramente ha de levantarse el "pozo"...

LA PRIMERA NOCHE

SALA repleta. Una vez más, no resulta exagerado aquello de que "no cabía un alfiler". Un rumor de avispero se mete en todos los rincones, porque la gente no puede esperar sin hacer comentarios. De pronto la orquesta llega a la última nota de un tango, y entonces el silencio se hace sepulcral, absoluto. Un silencio tan grande que parece no caber dentro de la sala.

Se levanta el trapo y desde el paraíso ya no se ven moverse las calvas lustrosas, ni las cabelleras de fronda, ni las melenitas recién rizadas o lamidas con gomina. Y pocos minutos más tarde todos ríen, todos aplauden. Los cuatro "capos" están haciendo el gasto y se han conquistado al público para todo el año, con una frase y un gesto...



José Otal



Alfredo Camiña



Angel Clemente



Paquito Bustos



José Ceglie



Luis Laino

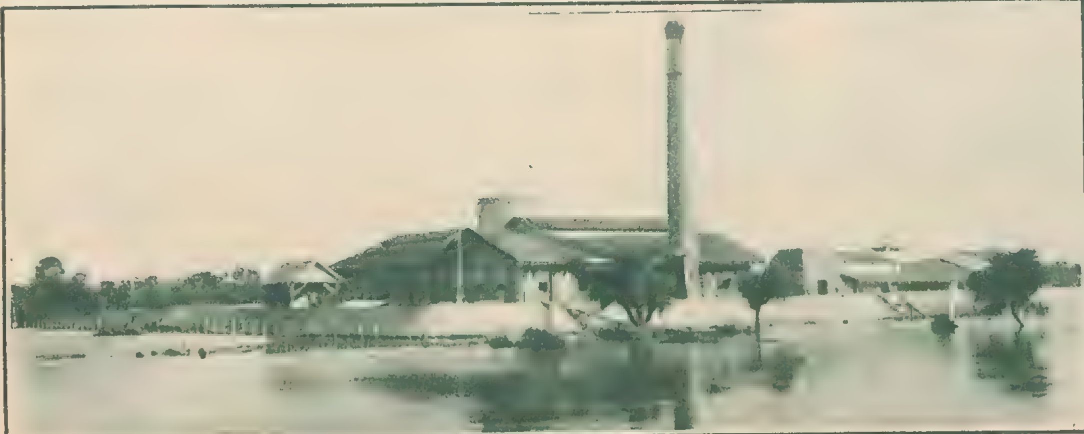


Valerio Castellini

Fotos N. N.

ALGUNAS NOTAS DE INTERES





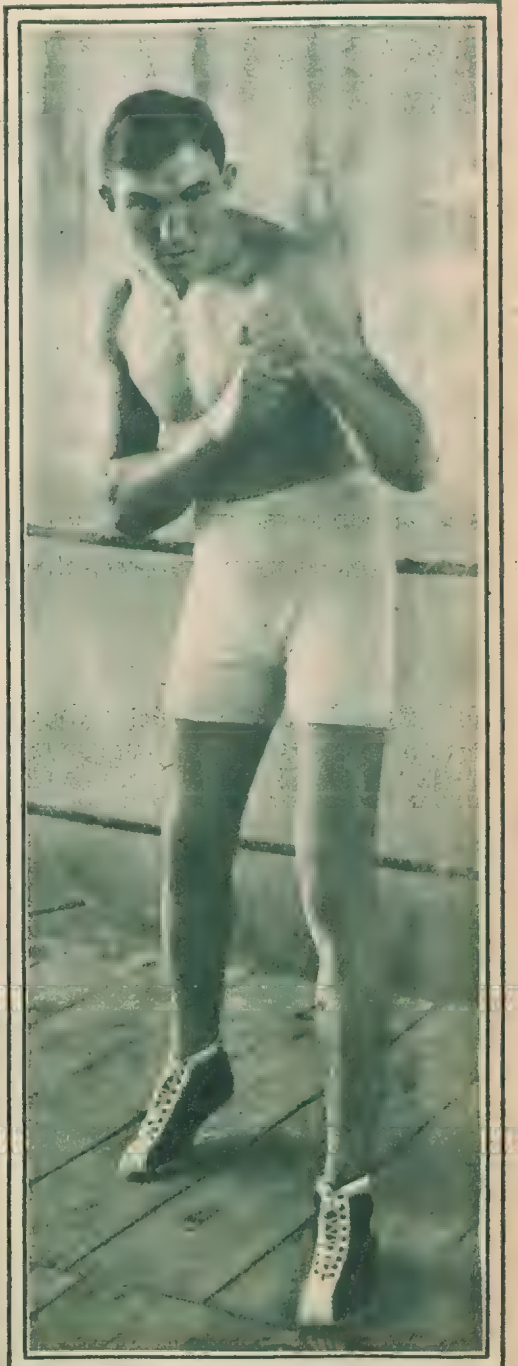
Fotos Quiroga

HA SEMBRADO LA DESOLACION y el pánico la crecida del río Paraná, obligando a los moradores ribereños a abandonar sus hogares. En la fotografía de arriba se ve una calle del pueblo de Barranqueros (Chaco) inundada por las aguas. En la de abajo, el edificio de las Aguas Corrientes del mismo pueblo



PERLA GRECO abandona la revista criolla para dedicarse al teatro lírico español. En breve se presentará en Madrid, integrando una compañía de zarzuela

Foto Cabada



PARA MEDIRSE CON NUESTROS PUGILISTAS de peso pesado, vuelve al país el boxeador italiano Miguel Bonaglia. Una de sus primeras peleas será con Delfino

Foto Martín González

Murió el cantor "Cielito", original trovero criollo

Por Edmundo MONTAGNE



La romántica figura de "Cielito"

DESDE Lobería, donde residió y permanecen sus hijos, partía "Cielito" para sus jiras de cancionero criollo que tomaron toda la mitad Sur de Buenos Aires y La Pampa y le dieron en esa región argentina mucho nombre y aprecio cariñoso. Comenzó esta vida en 1915. Anteriormente había recorrido todo el país como artista de circo y teatro, haciendo desde clown a primer actor. Como payaso, fueron originales sus comienzos y terminaciones de función; como actor, llegó a encarnar protagonistas de Payró y de Sánchez. En su libro de "recortes", donde abundan los elogios, "Cielito" ha anotado de puño y letra sobre un programa de 1907: "Mi debut como artista grande. Yo y mi compañera, noventa pesos mensuales." Para remediar esta situación de él y de sus colegas errantes, fué empresario; y, claro está, a fuer de poeta, la empeoró. ¿Poeta? No había dejado nunca de hacer versos. Guido y Spano, allá por nuestro primer centenario de Mayo, lo felicitaba diciéndole: "Guardo sus versos y le doy un abrazo." Le alababa una de sus poesías por su aire de canción y quizá también porque en ella expresaba el anhelo de formar nido. El nido tuvo que venir, pues su compañera de farándula le proporcionaba hijos. Además, se había ido formando el trovero cantor, pero un cantor "de ideal", como todavía son contados entre los que se desempeñan con la tradicional vihuela. Su colega Evaristo Barrios, que oye a "Cielito" en 1922, dice de él que, latigueado por la ingratitud, acalló su carcajada de clown y se propuso hacer de su guitarra una enseñanza, mostrando los derechos al gaucho victimado por el caudillismo, señalándole sus vicios, azotando a los embrutecedores de conciencias, trazando los cuadros de la miseria y el envilecimiento para despertar anhelos de una vida mejor y más humana...

Y esa fué, en efecto, la misión de "Cielito", que la anunciaba siempre con esta leyenda: "Obra gaucha. Moral cívica." La gran gauchada de su obra consistía en infundir verdaderos deseos redentores.

Véase su firmeza:

"Si en los campos nacionales
no hay pensamientos sinceros,
y entonan los cancioneros
estilos sin ideales;
si no se corrigen males
con cariñoso fervor;
si no se amengua el dolor
de nuestra vida inquietante...
que no se escuche a quien cante,
que no cante el payador."

Y enumerando "lo que no hace" el común cantor guitarrero, terminaba las décimas de esa composición como con un martillazo, repitiendo: "que no cante el payador".

No faltaron a su moderno gauchismo rasgos pintorescos de antaño ("Elija de mi tropilla"), ni su prédica moralizadora, a tanta severidad, llegó a suprimir la nota festiva de sus comienzos juglarescos. ("Lamentación gaucha".)

Por algo que acreditaba su generoso espíritu alegre puesto oportunamente en alguna canción, se pudo saludar su llegada a algún pueblo diciendo: "Tenemos otra vez entre nosotros a "Cielito" con todos sus versos, como con una gran jaula llena de pájaros."

En su vida errante convivió los dolores de los humildes. Con el lazo de sus versos fué pialando las causas de esos dolores para ponerlas a la vista de todos. Si no lo lograba, quedaba al menos la exhibición de la llaga social como una acusación a los indiferentes felices y a los encargados de la salud de todos.



"¡Oh jueces! Legisladores
que condenáis el delito
y aplicáis como [justicia
vuestros códigos [con fe:
¿por qué no vais [al origen
con un esfuerzo [inaudito,
para condenar "la [causa"
y castigar ["el por-[qué?"

En todos los pueblos conoció al niño de "¡Una limosna, señor!", que pide para mantener vicios de garito y pulpería en sus padres,

"y en el injusto suplicio
el pobre niño inocente
baja la fatal pendiente
del más hondo precipicio."

Conoció a esa madre, "la loba", que destina a vil comercio a sus hijas, e invocando del oyente la propia madre, la propia hija, la propia hermana, no cesó de exclamar:

"¡A poner dique a las lacras
que perjudican ambientes!
¡Hay que obrar de hacha, duro
y cortarlas de raíz;
arrancar de malas madres
a esas hijas inocentes
y llevarlas por la senda
de una existencia feliz!"

Conoció al gaucho digno en ese terreno, que ruega al patroncito rondador de ranchos, y después de sus conmovedores ruegos, lo advierte de la posible "justicia gaucha", la única, por desgracia, a que podría recurrir él:

"y no me obligue a que cobre
la honradez con mi cuchillo."

Conoció al viejo que no pudo impedir la perdición de su muchacha, que anda

"como bola sin manija
rodando de pago en pago"...

Viejo que narra el caso triste, exclamando al fin:

"¡Hombres malos! ¡Juna perra!
¡Cuatreros de mala entraña
que crén que nuestra campaña
es campo de cualquier yerra!
Años hace, en nuestra tierra
el hombre era más honrao.
Hoy el más civilizao
es rastrero y cimarrón
que trai a nuestro fogón
mañas de tigre cebao."

Conoció, en suma, extendida en todos los pueblos del interior, la peste de la canción inspirada con fingida pena en la mala vida, canción llena de sugestionantes vislumbres del esplendor que esa mala vida podría proporcionar; producto precisamente del civilizado "con mañas de tigre cebao". Y entonces él también, "Cielito", anunció su "Tango":

"Niña buena, me apena el oírte
modular con tu voz armoniosa
el motivo del baile plebeyo
que en tu oído el malevo entonó,
ese tango que arrastra las almas
a fatídica charca engañosa
y es el néctar que embriaga el cerebro
de la débil mujer que rodó."



El popular cantor en una de sus caracterizaciones teatrales

...tango, el de "Cielito", contrario al común tango que es como un bautismo del mal; tango que el cancionero redentor termina:

"Hay un algo más grande en tu vida
y es la santa misión del amor."

Y como lo dejó dedicado "a las que saben comprender", éstas se encargarán de explicar a las otras que no hay que confundir sacrílegamente el amor con el vicio.

Nuestro cancionero, dando tregua a la guitarra, solía recitar compuestos en romance o redondillas donde cambiaban pareceres dos paisanos, uno "despierto", el otro no. Ante una ley contra el juego, se ilusiona el segundo. Entonces el primero le advierte:

"¡Cómo, amigo, va a dar fe
a esa orden declarada
si hay una taba cargada
en todito comité!

....

"Y si no, amigo, verá
que este dicho es verdadero:
mientras engorde el coimero,
la ley no se cumplirá."

Pialando las causas de los males del pueblo, a menudo daba "Cielito" con la ignorancia del paisano, declarada a veces por el paisano mismo,

(Continúa en la pág. 34)

En 1919, compartiendo la alegría de unos amigos "churrasqueadores", él, que era vegetariano por razones de salud y "por convicción científica y humanitaria"

Fotos N. N.

Notas del interior



TEAM DEL CLUB SPORTIVO ORSI, de Andalgalá (Catamarca), que esta temporada intervendrá en los matches de intermedia de aquella provincia. De izquierda a derecha, de pie: A. Herrera, presidente del club; B. Abel, A. Molina, R. Gallardo, L. Alvarez, S. Camisay y C. Nieto. Sentados: A. Brizuela, A. Vellido (capitán), A. Zolohaga, R. Gallo y M. Monroe

Foto N. N.



DURANTE LA TOMA DE POSESIÓN DE LA NUEVA COMISIÓN DIRECTIVA de la Sociedad Española de Socorros Mutuos y Beneficencia de Tucumán

Foto Martín



CONCURRENTES A LA DEMOSTRACIÓN OFRECIDA AL SEÑOR ANGEL URÍA por la comisión directiva del Centro Asturiano de Tucumán, con motivo de su viaje a Europa

Foto Martín

Aventuras de Nenucho

Por GONZALEZ FOSSAT









En el teatro de los radioescuchas

(Continuación de la pág. 13)

Sé que en el fondo de las almas no se ha muerto todavía la fibra romántica, y nuestros poetas han de ser siempre bienvenidos.

Son las doce de la noche y la función ha terminado. Ni un solo aplauso de los espectadores; da un poquito de inquietud tanto silencio, pero el sereno de la noche y el paisaje arbolado de esta calle Santa Fe tienen la virtud de hacer volar la imaginación.

¡Cuántos chicos tendrán los ojos asombrados y curiosos junto al misterio de un altoparlante! ¡Cuántos grandes se habrán reconciliado con la vida después de una noche deliciosa de música y de poesía!...

"¡La'j once y ocho, justitas!"

(Continuación de la pág. 5)

gua! Vean: sin despreciar a naides, yo he sido medio güenón pal dos!... ¡Me haberé dejau pialar el mancarrón de veces por una caña! Ahí'stá el finau Moledo que no me dejará mentir. Y hablando d'eso, áhura me ricuerdo lo que me pasó con un tal Venerando Castro, ¡que Dios lo tenga en su gloria!, un hombre del "otro lau", que supo tener pulpería en el Paso del Yeruá. Aura es muerto: una noche pa cuando l'último de Aparicio, que andaba tanta gente alzada pu acá, le avanzaron los ranchos, y áhi nomás quedó el pobrecito con un trabucazo en el vacido.

"¡Güeno! Risulta que yo ya era pión de don Pancho pa aquel entonces, y él siempre sabía dirse pa Concordia lo meno una vez al mes. Cuando salía pa allá, le gustaba llevar su tropiya, doce moros, madrina baya. ¡Flor de pingos, amigos! ¡Ta los estoy viendo patente! Nu'es que precisara tanto cabayo pal viaje, sino que lo hacía más po alivianarlos y acostumbrarlos al camino. Yo era encargau de la tropiya, y siempre lo acompañaba.

"Güeno, una ucasión don Pancho se olvida el relós, uno grandote con llavecita que sabía usar, echándolo 'e menos cuando haberíamos hecho unas cinco leguas, pocas cuadras ma'j allá de la línea 'el campo 'e Philipps. Me dice entonce el patrón:

"— He dejau el relós, Cristino. Mudá y volvete pa las casas a buscarlo. Pedíselo a doña Luisa. Yo sigo despacio y te via esperar en la pulpería 'e Castro. Pero apuráte, ¿eh?

"¡Oooooh gran pucha! A don Pancho no había que facilitarlo... Áhi le bajé los cueros al montau, ensillé uno 'e los moros, y ya agarré pa la estancia. Llegué bien, me dieron el relós y pegué la güelta apuradazo demás. ¡Pingada de un bruto inverne y güenos pu ande los buscasen!

"Con el sol bien arriba, dentré al monte del Rabón, ando justo al bandiar el arroyo, me topo con Venerando Castro, qu'iba pa la estancia con unas cartas que le había dejau el galerista.

"Le digo: "Volvéte hermano qu'el patrón salió pa la Concordia con las barras del día y debe estar áura en tu casa esperándome; yo también voy pa allá". Y áhi le rilaté lo del relós.

"No bien salimo 'e la picada, ya le prendimos galope largo po la ladera de una cuchiya muy tendida, que hoy viene a quedar entro 'el campo 'e los Telié. Yo iba distráido pensando en lo que m'iba a divertir en el pueblo, cuando oigo que Castro me pregunta.

"— Che, Cristino, vos que llevás relós y lo entendés, ¿qué hora serán?

"Meto la mano al bolsiyo 'el tirador ande lo había guardau, cuando un redepente siento un sacudón del moro ¡y hasta verte, Cristo mío! ¡Como taza 'e caldo se me volcó el pingo viejo! ¡Mi Dios, güelta más redonda y pronta no se vido nunca! ¡Formalidá! Ahí'stá el finau Castro, que no me dejará mentir... Pero ya cabayeros, demientras le aflojaba el cuerpo, diba sacando el relós, y al tiempo 'e pisarle la oreja y óir el golpazo 'el anca: La'j once y ocho, justitas! — le contesté."

El Rincón de la Casa

Por **María FERRARI**



LAS DEUDAS SON LA RUINA DEL HOGAR. — Por un ridículo afán de aparentar más de lo que se es, muchas familias humildes, que podrían llevar una existencia tranquila, viven en la eterna inquietud, asediadas por los acreedores, que no las dejan ni a sol ni a sombra. ¿Por qué no se vive de acuerdo con lo que se gana? ¿Por qué convertirse en víctimas de la propia vanidad? Sé de hogares donde reina el más grave de los desbarajustes porque los encargados de su administración son gente que vive para la apariencia, para la figuración, pretendiendo codearse con personas que no son de su categoría social, y así, como las entradas tienen que ser necesariamente superiores a las salidas, se ven obligadas a recurrir a las deudas para sostenerse en esa difícil situación de deslumbrante apariencia.

Se complican la vida de tal manera, que ya las alegrías del hogar, las sanas y encantadoras alegrías de la casa en orden, han muerto para siempre. El mal humor impera en el seno de esas familias desequilibradas, y todo ya les parece mal y digno de su acre censura. En cambio, ¡qué distinta es la existencia que llevan esas familias modestas, no envenenadas por el deseo siempre insatisfecho de aparentar una situación que no se disfruta! En ellas, como se vive de acuerdo con lo que se gana, los acreedores son unos personajes que nunca aparecen por la casa. Saben que cuando alguien golpea en su puerta, no será para exigirles el pago de una deuda que han contraído. Esta tranquilidad es la base de una felicidad hogareña. Se privarán de algunas cosas superfluas, y saldrán ganando en buen humor, en alegría, en capacidad y energía para el trabajo.



Las deudas son como el tonel de las Danaides, que nunca se llenaba porque no tenía fondo. Una se va eslabonando a la otra, hasta que llega un momento en que constituyen una pesada y larga cadena que se remacha al pie del deudor y lo esclaviza para toda la vida. El hombre que debe, no puede considerarse enteramente libre. Debe mentir, ocultarse, simular comedias que rebajan su dignidad humana y lo convierten en un muñeco que cualquiera puede hacer andar a su capricho....

Un hogar sin deudas es más que la solidez material: representa la paz, el orden, la unión formidable de todos sus miembros, que defienden la casa común con el noble deseo de librarla de los ataques de esas alimañas insaciables que son los que especulan, tanto como con la necesidad, con la vanidad culpable de quienes no saben vivir dentro de su esfera social.

> La curiosidad ha perdido a más jóvenes que el amor.
>
> Mme. de Puysieux.

CONTRA LAS PECAS. — Las pecas son las enemigas más grandes de la piel y lo que más afea a la mujer. No existe ningún medicamento capaz de hacerlas desaparecer con rapidez. El que doy a continuación es el más eficaz; pero debe, como todos los otros, ser empleado con paciencia para que el resultado sea visible. He aquí la receta: agua oxigenada, 50 gramos; agua de rosas, 100; agua de azahar, 100; glicerina, 20; tintura de benjuí, 5.

Además, deberá lavarse la cara tan a menudo como sea posible con agua de afrecho caliente. Esta agua se hace envolviendo una pequeña cantidad de afrecho, en una gasa o tela transparente y sumergiéndola en el agua un cuarto de hora antes de emplearla.

PARA CONSERVAR LOS MANTELES DE HULE. — Nada hay tan hermoso como un mantel blanco colocado sobre una mesa; pero este lujo, tan sencillo, no se encuentra al alcance de todos, y parece, a veces, muy costoso en ciertas casas. En este caso se reemplaza el mantel de lienzo por uno de hule. Hoy se fabrican unas imitaciones de tela blanca que hacen la cosa menos fea, aunque el hule sea siempre muy desagradable al contacto. Lo mejor es economizar sobre otra cosa y procurarse este pequeño lujo; sin embargo, con los niños, el hule es a veces una necesidad.

El modo de limpiarlos es muy sencillo: una esponja mojada o un paño con leche, pero siempre se debe secar muy bien. Además, se debe cuidar de que ningún cuerpo duro o cortante le ocasione algún desperfecto, porque el mantel se desconcharía, y entonces quedaría muy feo. Los platos demasiado calientes tienen el mismo inconveniente.

> En general, y las mujeres lo saben bien, un hombre que habla de amor ingeniosamente, está regularmente enamorado.
>
> Jorge Sand.

LIMPIEZA DE LAS ESPONJAS DE TOCADOR. — Las esponjas de tocador se ensucian muy fácilmente, tanto con el contacto de la materia sebácea como con el mucílago de los jabones. Se pueden limpiar todos los días y aclararlas concienzudamente, pues siempre guardan en el fondo una substancia que aumenta cada vez más. Cuando esto ocurre, se remojan en agua fría, se cortan rajas de limón y se colocan sobre las esponjas; después se prepara un agua con una ligera cantidad de amoníaco y se ponen a remojar por espacio de una hora.

APRENDA USTED A COCINAR. — Sopa de ostras. — Póngase a hervir el líquido que contienen las ostras, agregándosele un poco de manteca derretida; agítese mientras hierve y agréguesele las ostras picadas; sazónese al gusto con pimienta, sal y jugo de limón; también se pone crema o leche, y si se quiere, nuez moscada. Hiérvase a fuego lento durante hora y media.

Zanahorias a la Bechamel. — Se lavan y raspan las zanahorias y se cortan en rajas menudas. Se cubren con agua hirviento y se dejan hervir hasta que estén tiernas; se dejan escurrir bien al sacarlas del agua y se mezclan con salsa de crema (Bechamel) o manteca derretida. Se rocían con perejil picado.

> Una mujer sentimental se balancea toda la vida entre el pasado que lamenta y el porvenir que teme.
>
> Jouy.

EL NENE ESTÁ ENFERMO. — Adenoides. — El enfermito está con la boca constantemente abierta y su mirada es un tanto alelada. Tal vez la nariz aparezca contraída, la cara pálida, y respire y hable con dificultad. Flujo nasal crónico, ronquidos, propensión a enfermarse de la garganta, sordera y dolor de oídos acompañan a esta dolencia.

Es fácil hacer desaparecer este estado, pero el tratamiento sólo puede indicarlo un médico. La adenoides ejerce una influencia desfavorable en el estado general de salud, y mientras más pronto se elimine la obstrucción, más fácil será para el paciente recuperar con rapidez el terreno perdido. Deformidades permanentes de la boca y el tórax, además de la tendencia a las enfermedades de los bronquios en épocas posteriores de la vida, son algunas de las consecuencias de la adenoides descuidada. Para impedir que se desarrolle esta enfermedad, enséñese al niño a respirar debidamente, que es lo esencial.





No me envíe más "cadenas de la buena suerte"

Por José GABRIEL

MUNDO ATAREADO, MUNDO FRÍVOLO

EL mundo es terriblemente contradictorio, o nuestros pensamientos sobre el mundo no encierran verdad. Creemos que el hombre atareado es el que menos ocasión tiene de perder tiempo, y sin embargo, el hombre de nuestros días, que es el que parece más ocupado de todas las épocas, es positivamente el que inventa más cosas inútiles. Anda a cien kilómetros por hora para cumplir sus obligaciones diarias, y a la vez hace pintura cubista, saca palabras cruzadas, juega al golf y baila cien horas sin descansar. "El tiempo es oro", dice; pero se entretiene en enviar por correo "cadenas de la buena suerte".

LAS CADENAS BENÉFICAS

EL lector sabe qué son esas "cadenas de la buena suerte". Un señor envía a otros nueve un papel con el encargo escrito de dirigirse cada uno a nueve más pidiéndoles que a su vez escriba cada cual a otros nueve, los que por su parte deberán continuar la carrera hasta lo infinito. El encargo ha de cumplirse dentro de las veinticuatro horas de recibido. Quien lo cumple, a los nueve días obtiene un bien; quien lo desdeña, a los nueve días sufre un disgusto. No debe romperse, pues, la cadena, o se expone uno a un sufrimiento.

Todas vienen iniciadas por un militar norteamericano; todas avanzan de nueve en nueve personas; todas conceden un plazo perentorio de un día para retransmitirse; todas ofrecen el bien o el mal para los nueve días, y casi todas traen el ejemplo de un comerciante de Caracas que perdió su fortuna en un incendio por haber interrumpido una.

UNA MUESTRA

HE recibido muchas. Acaba de llegarme la que voy a transcribir:

"Esta cadena fué iniciada por un coronel americano y tiene que dar trece vueltas al mundo, portadora de la mayor suerte.

"Para ello es necesario que a las 24 horas de recibida se saquen nueve copias y se envíen a nueve personas lo más lejos posible, tratando de que no se rompa ni interrumpa esta cadena, pues el que así lo hiciere, asegura su ruina y el destino le será adverso en cuantos asuntos intervenga.

"Cuente nueve días después de sacadas las nueve copias y recibirá un beneficio, y si no lo hiciera, recibirá un disgusto.

"Datos concretos: El señor Ruiz de Raffo debe su fortuna a haber cumplido estrictamente con esta cadena. El señor Álvarez de Victoria, a los nueve días de haber cumplido con la cadena obtuvo el premio de la lotería de Michigan con doscientos mil pesos. El señor Cowes debe su progreso al justo tiempo de haber cumplido con esta cadena; tuvo la suerte de vender cinco mil novillos a muy buen precio. Mientras tanto, el señor Francisco Montes de Oca no lo tomó en serio, y a los nueve días de haber recibido la cadena se le desplomó la casa de su propiedad estando en su interior toda la familia.

"Dejo a su buen criterio lo que quiera hacer."

El papel trae, además, los nombres de todas aquellas personas entre quienes la cadena viene circulando. Nómina y explicación hay que transcribirlas íntegras en las nueve copias, añadiendo en cada una el nombre de la persona a quien se envía.

A LA PRIMERA

A veces la cadena es ya larga y llega con más de cien nombres. Imagínese, pues, el trabajo que ha de tomarse uno y el tiempo que ha de perder para proseguirla. Y eso, contando con que tenga uno máquina de escribir y pueda uno hacer con ella las nueve copias de una vez. Si ha de escribir a mano, no digo nada.

Sin embargo, confieso que la primera que recibí, no sólo la continué, sino que hasta la continué con gusto. Supuse, desde luego, que sólo a un desocupado podía habérsele ocurrido; seguramente a uno de esos militares yanquis que la paz dejó sin profesión ni ambición; tal vez a un inválido de la guerra. Por lo demás, ni esperé sus prometidos beneficios, ni temí sus amenazas. Pero me pareció una feliz tentativa de solidaridad sin conocimiento; la consideré un arrojo de la fe de un hombre en sus semejantes; creí ver en ella una obligación inútil, sin duda, pero, al fin, una obligación propia, cuyo premio era su satisfacción, y la continué.

Llega a Palestina un inglés, y como el guía le mostrase en un santuario una luz que estaba prendida desde hacía diez siglos, dice el inglés: "Yo la apago", y la apagó. ¿Para qué iba a apagar yo la luz? El hecho de mantenerse encendida tanto tiempo, si no reportaba ningún otro beneficio, ¿no era ya una obra admirable? ¿Para qué iba a romper la cadena?

Es posible que, a mi pesar, también hubiese temido su mal augurio. Por lo que sea, el caso es que la continué complacido. No poseo casa propia ni tienda en Caracas; tampoco me he sacado la lotería ni he vendido novillos; pero, como a los nueve días no me morí, debo creer que le debo ese bien.

DISGUSTO Y DUDAS

DESPUÉS de la primera recibí otras. Este... bueno, también las continué. ¿Qué tiene? Pero ya no lo hice tan a gusto.

Una originalidad, complace. La misma originalidad repetida, cansa. Temí un trabajo continuo de cadenas, y le vi mal sesgo a la cosa. Además, la prueba de la suerte de uno, no es para todos los días. Es una prueba demasiado costosa para que pueda abaratarse tanto. Cuando a uno le han dicho la buenaventura una vez, basta. Si vuelven a decírsela, o es muy monótona o corre uno riesgo de que le anuncien mal. Una luz prendida durante mil años, es una joya. Cien luces que pretenden ser milenarias, son una provocación. Hasta que no tienen diez siglos de edad, no merecen ningún respeto.

Así que, aun prosiguiendo las cadenas, empecé a mirarlas entre ojo y a ponerles peros.

El invariable anonimato de su iniciación me movió a dudas. ¿Por qué nunca figuraba el nombre de su iniciador? Siempre era un militar norteamericano, pero nada más.

También su frecuente recuerdo del comerciante de Caracas me suscitó perplejidad. Todas las que lo tenían, aseguraban que el famoso comerciante había perdido su fortuna por haber roto precisamente aquellas cadenas, de donde venía a resultar que el pobre hombre había roto más cadenas que los rateros en los tranvías...

Por otra parte, si un fulano rompe una cadena, la cadena no continúa, y si no continúa, ¿quién les dice a los otros ocho cadeneros que el fulano en cuestión sufrió una desgracia? ¿Cómo se llega a saber que una persona ha sido desdichada o feliz por interrumpir o por continuar una cadena?

Tampoco me explicaba muy satisfactoriamente que en las nóminas de destinatarios y de beneficiados o perjudicados, rara vez figurasen apellidos ingleses, siendo que todas las cadenas provenían de Norte América.

En fin, las cadenas debían dar un determinado número de vueltas al mundo, y allí concluir; pero, como en ninguna constaban los lugares que habían recorrido, no comprendía por qué sistema se sabría cuándo habían cumplido su trayecto.

Total: que fuí acumulando dudas.

(Continúa en la pág. 33)

Deuda de honor

Por **W. C. MORROW**

CINCO hombres estaban sentados en torno de la mesa de juego en la sala común del velero "La Linda Bruja", y cuatro de ellos dirigían al quinto una dura mirada de desprecio. El tal no pudo sostener esta mirada terrible. Bajó la cabeza y sus ojos se fijaron en las cartas, que se puso a barajar maquinalmente, mientras esperaba, frío e indiferente, que fuera pronunciada la sentencia.

Al fin uno de los cuatro se dirigió a sus compañeros en esta forma:

—Señores: aun cuando ninguno de nosotros lo ha olvidado, voy a repetir las cláusulas del compromiso que nos une. Al iniciar esta expedición hemos convenido en que sólo hombres absolutamente íntegros podían tener participación en los peligros que hemos previsto y en las recompensas que nos esperan. Sólo un puñado de hombres valientes puedo afrontar con ventaja el riesgo de un encuentro con los salvajes de Méjico, y entrar en posesión del magnífico tesoro que nos hemos propuesto descubrir. Al asumir el comando de esta expedición, me he reservado, naturalmente, como dueño que soy del secreto, el derecho de elegir a mis asociados y de someterlos a prueba, y en cambio de esta ventaja ha quedado establecido que mi parte en el botín será absolutamente igual a la de ustedes. Acaba de terminar la prueba, señores, a que en uso de tal derecho, los he sometido para determinar hasta qué grado puedo confiar en la lealtad y el valor de ustedes; y tengo que declarar ahora que los considero a todos absolutamente dignos de mi confianza, con excepción de uno solo...

El capitán de la cuadrilla señaló despreciativamente con el dedo al que seguía inmóvil en su asiento con la cabeza baja, y continuó:

—A mi juicio, señores, la prueba más positiva para determinar el carácter del individuo está en la mesa de juego. En ella tiene que revelarse inevitablemente toda cuanta debilidad pueda haber en el hombre, ya sea sorda avaricia, cobardía o mala fe.

Sorprendido, el acusado levantó la cabeza, tratando de comprender con ojos y oídos la extraña filosofía de su juez, en tanto que los demás miraban también al jefe con no menos sorpresa.

—Hemos convenido —continuó éste— en que si alguno de nosotros llegaba a ser culpable de haber engañado o traicionado a sus compañeros, en cualquier forma que fuese, tendría que sufrir el castigo que todos nos hemos comprometido a exigir o aceptar, según el caso.

A estas palabras una expresión mixta de terror y de despecho invadió el rostro del acusado, que se irguió a medias en su asiento, apretando los puños. Pero sus miradas se encontraron con las del jefe, y volvió a sumirse en su asiento, mientras su labio inferior temblaba.

—Por otra de las cláusulas de nuestro compromiso —continuó el juez,— corresponde al mismo culpable pedir la ejecución del castigo impuesto; y está previsto que, si se resistiera a hacerlo, los demás estarían autorizados... Pero me parece inútil repetir lo que todos sabemos perfectamente. Concluyamos.

Y poniéndose de pie, se encaró bruscamente con el acusado, y le dijo en tono imperioso:

—Rossiter, como jefe de esta expedición, y en uso del derecho especial que se me ha conferido, acuso a usted de haber hecho traición a sus compañeros, en la forma que todos acabamos de ver. ¿Tiene usted algo que alegar en su defensa?

Hubo un momento de silencio. El acusado, inmóvil, respiraba apenas; una por una, las cartas se deslizaron por entre sus dedos y cayeron al suelo. Hizo un violento esfuerzo para serenarse, y levantó la cabeza. Pero si la resolución de defender su causa pudiera haberle dado una vislumbre de esperanza, la perdió por completo al ver las miradas duras e implacables que en aquel momento se clavaban en él. Un fugitivo rubor que subió a sus mejillas, reveló la lucha terrible que se libraba en su alma; pero esta lucha fué de corta duración, y su rostro adquirió en seguida una expresión que hacía ver que el condenado aceptaba resueltamente su suerte.

Éste se puso entonces de pie y clavó en el jefe una mirada firme y decidida.

—Capitán —dijo,— yo seré lo que ustedes quieran, pero no un cobarde. He hecho trampa, es cierto. Y, por tanto, hice traición a la confianza que ustedes habían depositado en mí. Tengo bien presentes todas las cláusulas de nuestro compromiso, y no seré yo, seguramente, el que falte a ellas. ¿Quiere usted tener la bondad de hacer venir al contramaestre?



El jefe hizo un signo de aprobación con la cabeza, salió a llamar al contramaestre, volvió con él, y le dijo:

—Rossiter tiene que hacer a usted una petición; y trátese de lo que se trate, autorizo a usted desde ahora para que lo complazca.

—Sí —dijo el condenado;— le ruego que haga echar al agua un bote, en el que entraré solo. En el bote no debe haber más que un remo, absolutamente nada más. Y que el buque siga luego su marcha.

—¡Cómo! —exclamó el contramaestre, mirando con ojos azorados a todos los testigos de la escena.— ¡Este hombre está loco! ¿Qué va a hacer solo en un bote, a quinientas millas de la costa más próxima? ¿Sin más recurso que un remo? ¿Sin agua ni provisiones? ¡Y en un mar sembrado de tiburones! ¡Esto es un suicidio!

El jefe frunció las cejas, y se adelantó hacia el contramaestre. Pero antes de que hubiera podido hablar, el condenado había dicho ya con voz firme e irritada:

—Vea, contramaestre: todo eso es cuestión mía, y de nadie más. ¿Entiende?

II

SOLO, en medio del bote, con la cabeza descubierta y el cuerpo casi desnudo, bajo los rayos de un sol ardiente y sobre las olas de un mar sin límites, el hombre hablaba en esta forma a algo que veía cerca de él, en el agua:

—Vamos a cuenta. Sí; me parece que hace ya cuatro días, poco más o menos, que estamos viajando en compañía; pero no estoy muy seguro. Lo que sé es que, sin ti, me hubiera muerto de fastidio hace mucho tiempo... Dime: ¿no tienes hambre tú también? Yo tenía hambre hace unos días, pero ahora no tengo más que sed. Esta ventaja tienes tú sobre mí, que no sientes nunca sed. Pero por lo que toca al hambre..., ¡ja, ja, ja!... ¿Se ha visto alguna vez un tiburón que no fuera hambriento? ¡Oh!, bien sé en lo que estás pensando, mi querido amigo; pero para eso hay tiempo todavía. Me sería penoso perturbar nuestras agradables relaciones actuales. Es decir, prefiero nuestras relaciones exteriores a una intimidad interior demasiado grande. ¡Ja, ja, ja! ¡Sabía que esto iba a hacerte reír, grandísimo pillo! ¡Qué viejo tiburón taimado y paciente eres! ¿Sabes que, si no tuvieras al costado esas aletas torpes, y en la parte inferior del cuerpo esa boca espantosamente fea, y un entrecejo tan grotescamente hecho, y si fueses a tierra a rivalizar en inteligencia con las diversas y divertidas especies de tiburones que allí abundan, sabes que tu paciencia para perseguir una ventaja manifiesta te harían millonario al cabo de un año? ¿Puede atravesar tu grueso cráneo una idea semejante, viejo taimado?

"¡Vaya, vaya! No te vuelvas de ese modo, no te hagas el tonto abriendo tu linda boca y deslumbrando este sol de mediodía con el brillo de tu vientre blanco. Todavía no me he decidido. ¡Gran Dios, y qué sed tengo! Dime: ¿has sentido tú alguna vez esto? ¿Has sufrido tú alguna vez deslumbramientos enceguecedores que te destrozan el cerebro y que obscurecen el sol?

"Pero todavía no has respondido a mi pregunta. Es una pregunta hipotética..., hipotética, sí. Esto es precisamente lo que quería decir. Una cuestión hipo... hipotética. Una cuestión, sí; eso es, precisamente.

"Ahora bien; supongamos que tú has sido un tiburón joven y guapo, de cabeza loca, que has hecho desgraciada a tu madre, que te entregaste al juego y que, en resumen, te echaste a perder. ¿Pueden echarse a perder los tiburones? He aquí una cuestión difícil de resolver. Que te echaste a perder, en fin, y que abandonaste la casa paterna, resuelto a hacer de ti un hombre. ¡Vean ustedes un tiburón hacerse un hombre! Y luego...

"¡Vamos, despacio, despacio, amigo tiburón! No te entusiasmes. No he hecho más que tambalearme, pero no he caído al agua todavía. Que mis ademanes no te exciten, y cierra la boca, ¡grandísimo pillo! No eres nada bonito, por cierto, cuando te sonríes de esa manera.

"Decía, pues, que... ¿En qué estábamos, querido? Es una suerte para mí que no sepas treparte a un bote, cuando uno se encuentra en este estado. ¿Te has visto tú alguna vez en un estado semejante, amigo mío? Es una cosa así, puede decirse. ¡Puf!, y una gran llamarada roja se te mete en la cabeza. Pero no importa; después de un tiempo este fuego se apaga, y el más extraño y extravagante de los taladros te horada el cráneo, mientras millones de renacuajos de fuego saltan en el aire en todas direcciones. No te pongas nunca en semejante estado, querido, si puedes evitarlo. Pero es cierto..., tú no tienes sed nunca. El sol estaba allá cuando me deslumbró la llamarada, y ahora está ahí. La distancia es como de treinta grados. Lo que quiere decir que han pasado dos horas desde entonces.

"Decía, pues, que tú te habías encontrado una vez con amigos deseosos de prestarte un servicio, que querían sacarte de apuros y hacer de ti un hombre. Se habían asegurado de la situación exacta de un maravilloso tesoro enterrado en una isla del Pacífico. Perfectamente. Sabían que tú tenías alguna de las cualidades necesarias para una expedición de ese género; te conocían por un desalmado, sin temor a nada y dueño de otras virtudes por el estilo. ¿Comprendes, querido? Bueno; entonces, un buen día, todos hacen sus juramentos, unos juramentos largos como el brazo..., largos como tú... ¡Oh, qué bueno!, ¡un tiburón con brazos! ¡Ja, ja, ja! Disculpa mi alegría, compañero; pero no puedo dejar de reírme. ¡Ja, ja, ja!

"Entonces juran todos..., tú y los otros tiburones. Ni mentira, ni engaño, ni trampa. El primer tiburón que falte tiene que mandar llamar al contramaestre y largarse a la deriva en un bote, con un remo por todo equipo. Y esto, amigo mío, después de haber comprometido tu palabra de honor por la cabeza de tu madre, por tu Dios, por ti y por tus amigos, de que has de ser un tiburón honrado y leal. ¡Ah! No es el sol ardiente que te quema y te llena de ampollas, que transforma la medula de tus huesos en una ola de metal y tu sangre en lava fundida, no; no es el sol ardiente lo que te hace daño, ni el hambre que te roe y te destroza las entrañas, ni la sed que convierte tu garganta en un embudo de acero en fusión, ni las rojas llamaradas deslumbrantes en la cabeza, ni el quedarte tendido como muerto en el fondo de un bote, mientras el sol recorre treinta grados en el espacio; ni es tampoco el millón de renacuajos de fuego que saltan en el aire. No; todo esto no vale nada al lado de una cosa infinitamente más profunda y más cruel..., ¡el haber faltado a la palabra de honor que has dado por la cabeza de tu madre, por tu Dios, por ti y por tus amigos! ¡Eso es lo terrible, amigo!

"Pero es un poco tarde, querido, para volver a empezar la vida, cuando se está en el artículo de la muerte, y para tomar buenas resoluciones cuando ya no se puede ser malo. Por otra parte, la cuestión es ahora entre tú y yo. ¿Qué es eso? ¿Te estás riendo? Te confieso que no me gusta esa socarronería de tus ojos. No tengo más que un remo, pero te lo rompería de buena gana en la cabeza si te acercaras siquiera un metro...

"¡Ja, ja, ja! ¿Creíste que iba a caerme de cabeza?, ¿no es cierto? No; tengo el pie firme cuando quiero. Pero te repito que no me gusta esa socarronería de tus ojos. ¿Tú no crees en el arrepentimiento de los moribundos, no es cierto? Porque no eres más que un miserable, un vil; un réprobo. Te burlas de las afirmaciones de un hombre que quiere y que puede ser al fin honrado, y presentarse ante su Creador con toda humildad, pero sin dejar de ser hombre. Perfectamente, amigo. Ahora vamos a ver cuál de los dos es el más honrado. Juega tu valor contra el mío, y arriesga tu vida junto con tu valor. Vamos a ver cuál es el más honrado de los dos, señor tiburón; vamos a jugar, y la apuesta será nuestra vida con nuestro honor.

(Continúa en la pág. siguiente)

Deuda de honor

(Continuación de la pág. anterior)

"Acércate un poco para ver cómo se dan las cartas. ¿No quieres? ¡Tienes miedo al remo, cobarde! Sin embargo, serías un tiburón honorable si este remo te hundiera el cráneo. ¿Ves esta tarjeta de visita, grandísimo pillo? Mírala bien mientras la tengo en el aire. Está impresa por un lado, con mi nombre: esto será cara, y voy a cara. El reverso está en blanco: esto será cruz, y tú vas a cruz. Ahora voy a echar la tarjeta al agua. Si cae cara, yo gano; si cae cruz, tú ganas. Si yo gano, te como; si tú ganas, me comes. ¿Estamos?

"Oye todavía. Puedo arrojarla de manera que caiga de tal o cual lado, como yo quiera. Pero eso no sería legal. Esta es mi última partida, y debo jugarla honradamente. Le doblo una esquina de este lado, y otra de este otro. No hay tiburón en el mundo, tenga brazos o aletas, que pueda decir de qué lado va a caer una tarjeta doblada así. Como ves, querido, este es un jueguito bastante honrado, y que va a dar fin a la pequeña desinteligencia que existe entre nosotros desde hace cuatro días, al suprimir la distancia que nos separa, una distancia de diez o quince pies.

"¿Has comprendido? Si yo gano, tú tienes que aproximarte al bote, y yo te mato y te como. Esto podrá sostenerme hasta que me encuentren. Si tú ganas, ¡jop!, salto al agua y me devoras. ¿Estamos? Pues bien; vamos a ver; es una cuestión de vida o muerte para los dos...

"¡Ah, has ganado!...

III

ESCUPIENDO torbellinos de humo negro, un vapor se aproximaba rápidamente al bote abandonado, pues el vigía lo había señalado.

El capitán, de pie en el puente, veía a través de su catalejo a un hombre extraño y semidesnudo que accionaba de una manera extraordinaria, tambaleándose a cada momento y en peligro inminente de caer al agua. Pudo ver también, cuando el buque estuvo más cerca, que ese hombre echaba algo en medio de las olas, y que en seguida se quedaba en una actitud rígida y de mal augurio, sobre cuyo sentido no había equivocación posible. Inmediatamente dió orden de hacer resonar la sirena. El individuo, al oírla, se estremeció; y volviéndose abrió los ojos desmesuradamente, como si le pareciera que el vapor acababa de surgir del fondo del océano.

Un bote en el que iban tres hombres se separaba ya del costado del buque.

—¡Apuren, muchachos! —gritó el capitán.—El hombre parece loco, y está perdido si cae el agua. Veo desde aquí un enorme tiburón que lo acecha.

Los marineros se encorvaron sobre sus remos, y empezaron a dar gritos con el objeto de atraer la atención al infeliz.

Al fin salió éste del estupor que le había causado la presencia de sus inesperados salvadores. Se irguió lo mejor que pudo para adoptar una miserable actitud de dignidad, y gritó con voz ronca:

—No. He jugado, y he perdido... Un hombre honrado paga su deuda de honor.

Y con una luz en los ojos, como la que tienen aquellos cuya visión ha penetrado el más prodigioso de todos los misterios, se lanzó de cabeza al agua.

Y el tiburón se hundió junto con él; y poco después, los del vapor se llevaban a remolque el bote abandonado.

Los ojos y el aire del mar

DECÍA el doctor Thomas-Bret que, contra lo que comúnmente se cree, el aire del mar no ejerce ninguna influencia nociva sobre los ojos. Prueba de ello es que los marinos padecen mucho menos de la vista que los agricultores y que los obreros, porque no están expuestos a la acción del polvo irritante y malsano.

Por otra parte, los ojos soportan muy bien el agua marina, y el viento de alta mar, lejos de ser perjudicial, produce efectos excelentes en ciertas conjuntivitis crónicas.

Libros y revistas recibidos

Conceptos sobre Gobierno, por Leonidas Pastoriza. — Un folleto de cincuenta páginas. Catamarca.

Cineasta.—Revista de la Metro-Goldwyn-Mayer. Año I, número 2. Nueva York.

Revista de Educación. — Órgano oficial y técnico del gobierno escolar de la provincia de Buenos Aires. La Plata.

Eureka. — Revista quincenal informativa, social y deportiva. Año I, número 5. San Francisco (Córdoba).

Alas. — Revista quincenal de aeronáutica. Año VIII, número 156. Madrid.

Élite. — Revista semanal ilustrada. Año IV, número 173. Caracas (Venezuela).

Décimas, por Fernández Moreno. — Un volumen de versos editado por Rosso.

Viajes y Fantasías, por Benito Pérez Galdós. — Noveno volumen de sus obras inéditas. Prólogo de Alberto Ghiraldo. Editorial Renacimiento. Madrid.

Mensaje de Amor, por Eduardo Augusto García y Marta Maldonado de García.—Prosas diversas. Talleres gráficos argentinos L. J. Rosso.

Derecho de Asilo, por Alfredo L. Palacios y Carlos N. Caminos. — Piezas jurídicas presentadas en defensa de Maciá y Gassol, cuando fueron expulsados del país. Editorial Claridad.

Tres Mil Kilómetros de Campaña Plebiscitaria, por Juan Oscar Cubillas Ulloa y Arístides Griva Panay.—Apuntes de un viaje por el territorio peruano.

MÚSICA POPULAR

¡Baby!... — Vals americano. Letra de Cayetano Murgolo y música de Elda Murgolo. Ediciones musicales Julio Korn.

No me envíe más "cadenas de la buena suerte"

(Continuación de la pág. 30)

RESPETO AL PRÓJIMO

SOBRE eso, me ocurrió pensar: ¿con qué derecho molesto yo a cada rato a nueve personas? Porque, pase que yo me perjudique si todo termina en mí; pero debo poner a otras nueve personas en trance de hacer lo propio que yo; debo obligar a otros nueve a que trabajen y pierdan su tiempo y hagan trabajar y perder el suyo a nueve más, so pena de que no les toque la lotería o no puedan vender novillos a buen precio o se les caiga la casa encima. En cuanto que me descuide, por no perder yo de vender novillos o por evitar de que se me incendie la tienda, he puesto entre la espada y la pared a nueve ciudadanos, a ochenta y uno a 729, a 6561, a 59.049, a 531.441, a toda la república, a todo el mundo, al universo entero. Está bien que les llevo la buena suerte, pero a cambio de la mayor desgracia, si no me hacen caso. Y ¿quién me autoriza a mí para obligar a nadie a que sea infortunado o feliz en nueve días, cuando todo el mundo se conforma con no ser lo uno ni lo otro en nueve siglos?

A LA NO SÉ CUANTAS

HOY me llega otra cadena. Es la no sé cuántas. A la no sé cuántas me planto, pues, y la rompo.

No me envíe más cadenas. Son obra de gente que quiere especular con nuestra superstición y que no conoce el respeto al prójimo.

No me envíe más cadenas. Todavía hago una concesión a la última y escribo este artículo, que me cuesta más que continuarla.

De Miss Powers

La glicerina de almendro en los cuidados del cutis

Amables lectoras: Es frecuente observar en la evolución natural de las cosas que a menudo damos pasos atrás renunciando a las novedades y volviendo a las cosas antiguas. Me refiero hoy a lo que sucede con los productos del tocador. En Inglaterra, por ejemplo, se observa la sencillez más grande en el tratamiento del cutis; nada de cosas raras ni grandes novedades. De unos años a esta parte la glicerina de almendro dermatizada es lo que domina: preparada exclusivamente para vivificar y rejuvenecer el cutis, se ha creado una gran fama, pues sus resultados son bien visibles y duraderos. De ahí que sea raro encontrar farmacias de una ciudad importante que no tengan a la venta los frasquitos con su delicado contenido.

Moción de orden

(Continuación de la pág. 9)

Otro. — Y entonces, el ex empliao, ¿qué es?

El anterior. — Ex empliaos semos todos.

El presidente. — ¡No se puede votar así, qu'embromar!

Otro. — Ex empliaos semos los que hast'hace poco vivíamos al amparo de la enramada cobijadora y tutelar del presupuesto, guarecidos quién más quién menos, en el resquicio del ítem tal o cual; en la rendija inorada d'esta o de aqueya partida global o bajo la piedra inmovediza de un decreto cualquiera, ya sea como comadreja que le dispar'al hombre; como araña silenciosa que laboriosamente teje y desteje la tela de ñanduty de sus quinielas y redoblonas o como escurridiza lombriz que le teme al sol y vive placentera en la humedá jugosa de la tierra madre. He dicho.

El de antes. — Repito qu'ex empliaos semos todos... Porque, vamos a ver: ¿cuál es el argentino que no ha sido empliao del gobierno?

Otro. — Y entonces ¿los aspirantes a empleo?

El mismo de antes. — También semos todos. Porque todos los argentinos, digamosló de una vez, pa honra nuestra, porqu'eyo evidencia el afán ardiente que nos anima de servir al país, todos los argentinos, repito, aspiramos a un empleo nacional.

PREGUNTE USTED A LOS ANUNCIADORES RESPECTO A LOS RESULTADOS DE LOS AVISOS EN "MUNDO ARGENTINO"

Murió el cantor "Cielito"...

(Cotinuación de la pág. 25)

como en el caso de aquel que acaba de escuchar al que llegó al pueblo y reveló las bellezas de una vida posible por derecho humano:

"Yo que créiba que el sudar
y el babearse de cansao
era la ley del forzao
que nació pa trabajar;
yo que créiba que el patrón
cuando trabajo nos da
lo hace de pura bondá
o por consideración;
yo que creí que el mensual
con su sueldo, la comida,
el galpón pa la dormida
y un apero de bagual,
unos nicles pa la caña,
pa la taba o las carreras,
algo pa las curanderas
en cuantito un mal nos daña,
era bastante, aparcero,
pa vivir contento y juerte
hasta que la fiera muerte
nos diese otro paradero..."

No, no es bastante. Es posible una vida más bella y más digna. Pero si todos tenemos derecho a la fortuna, producida por todos, todos tenemos la obligación de combatir nuestros propios vicios, que nos alejarían de la felicidad, aunque lográsemos la fortuna. Sobre ese punto "Cielito" no se mordía la lengua: enrostraba al paisano todo lo que tenía que chantarle: desapego por la vida constructiva, desidia en todas sus formas, embriaguez...

"A tiempo, el vicio se cura.
Cuando hagás el sacrificio
de abandonar todo vicio,
ya sembrarás tu ventura.
Pero mientras tu alma impura
siga en esta situación,
jamás valdrá tu opinión,
serás un grito en la nada:
una oveja acorralada,
pero nunca una razón."

Como lo supo "Cielito", lo sabe felizmente el gaucho advertido. Éste también confía en la acción consciente, producto de la unión de los trabajadores, y asimismo en los capaces de legislar con buena fe y libertadoramente. Por eso, como "Cielito", sabe el advertido que "nuestra arma es nuestro voto, que mata más que el trabuco"; el voto, se entiende, no vendido, no arrancado "a dos tirones", por cualquiera, llámese caudillo, patroncito o doctor, sino el voto que anhela elevar al poder

"al núcleo que ha de sentir
hermandad con el votante
y sepa marcar triunfante
un humano porvenir."

En ese porvenir, en ese mañana inmediato de felicidad para el pueblo argentino confió siempre "Cielito". Sabía cuál era el "Alma Criolla", el alma que canta y en su canto dice ser el progreso, la tierra fecunda, la paz y el trabajo, la aurora de una cierta venturanza hecha a fuerza de natural bondad. Porque, en conclusión, esa alma criolla es el alma nueva de la Argentina, anhelante del esfuerzo de los que vienen de todas partes a cooperar en la acción del común bienestar futuro. En esa alma aró y sembró "Cielito" con su guitarra. Por eso su colega Luis Acosta García explicaba: "Cada canción de "Cielito" es un cáliz de luz para el pueblo." Y por eso de su siembra brotarán nuevos cálices, esto es, se multiplicarán las voces que canten esas canciones u otras henchidas del mismo sentir, hasta que la belleza soñada sea realidad palpable.

"De esas canciones se desprende todo el idealismo de la tal vez triste vida de mi padre", acaba de escribirme el hijo mayor de "Cielito", su homónimo Constantino Ferreti.

En circunstancias que este mozo estaba en Campo de Mayo bajo banderas, pues es de la clase de 1907, supo que el padre había empeorado de la enfermedad que lo aquejaba. Tenía el hijo pedida su excepción del servicio militar, en razón de ser sostén, con su trabajo de tipógrafo, de las hermanas menores, a cuyo cuidado quedó el padre, y falleció un mes antes de que tornara exceptuado el conscripto, y tres años después de muerta la compañera, ama de la casa.

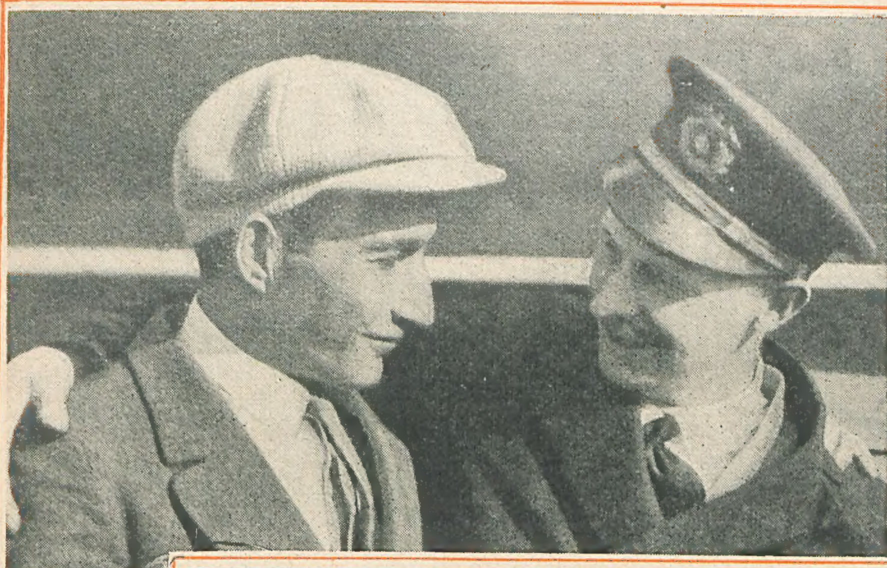
Falleció "Cielito" a los cuarenta y seis años, el 10 de julio último.

Entretanto, ¿cuál es la pena que deja entre sus conocidos?

Pensamos que "Cielito" no podía ser, exclusivamente, el que de sus versos moralizadores se desprende. Su primera etapa de trashumante por lo espontánea, debió mostrar gran parte de su carácter. Se deduce que amó el contento de las gentes, y, en lo que de él dependió, trató muchas veces de que existiera en seguida. Por eso nos dejará un pesar extraño, verdadero quizá a su respecto, esta estrofita suelta, desprendida acaso de su libro "Gotas de Idea", publicado en 1911, si la unimos a la frase con que el hijo nos pinta a "Cielito": "idealismo"..., "su tal vez triste vida"...

"Los años suceden,
llegamos a viejos,
y tras nuestros pasos
dejamos recuerdos
con risas amargas,
con llanto allegretto"...

De todas partes



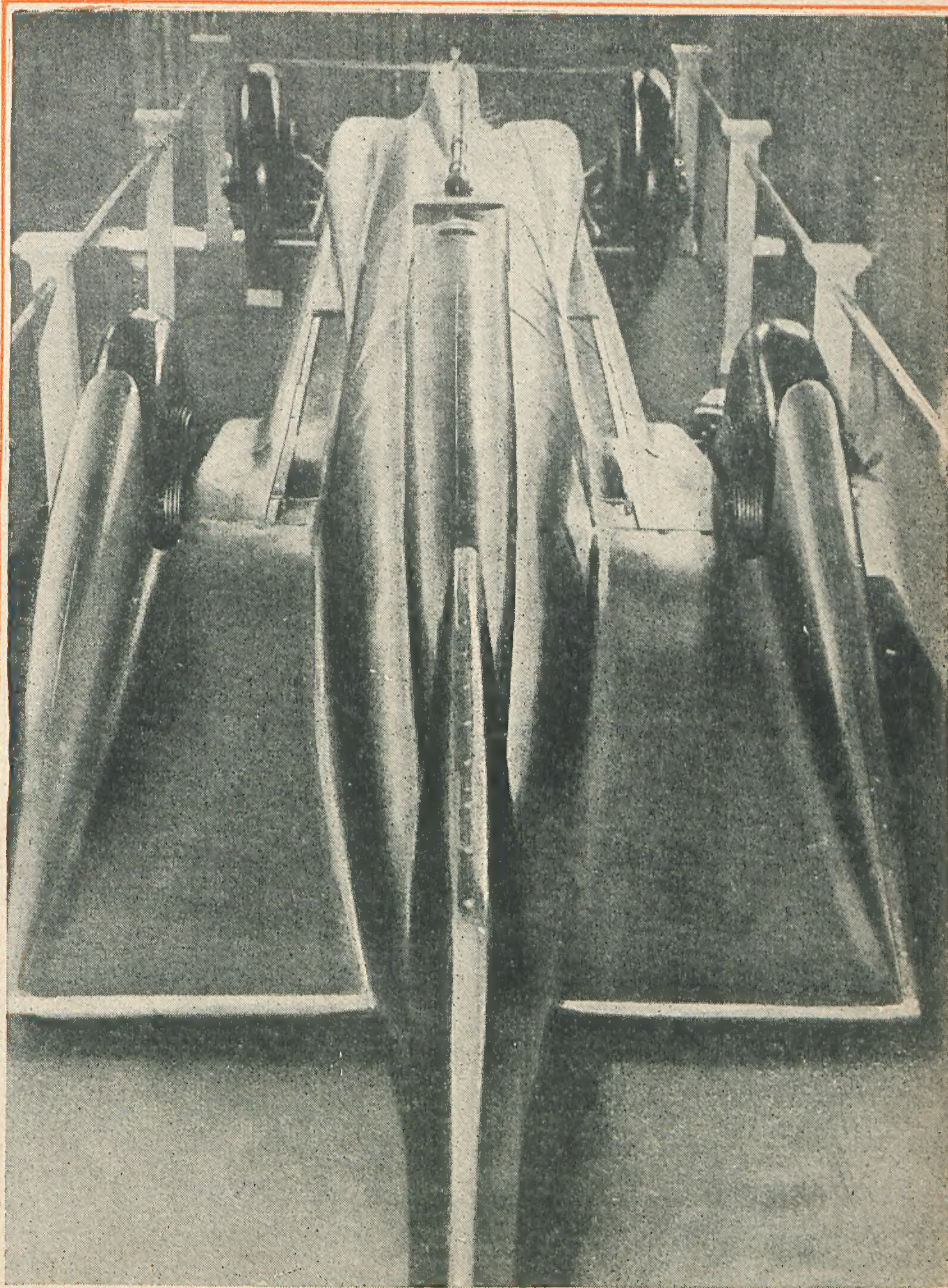
DURANTE SESENTA Y DOS HORAS estuvo en su puesto, sin comer, Nunzio de Gangi (a la izquierda), radiotelegrafista del vapor italiano "Florida", cuya tripulación fué salvada por la del "América". El que está con el héroe es el jefe de los radiotelegrafistas de este último vapor

Foto Herbert



EL REY DE ESPAÑA inauguró en Madrid un asilo de huérfanos. Don Alfonso conversando con uno de los pequeños asilados del establecimiento

Foto Herbert



LA FLECHA DE ORO se llama este extraño auto de carrera, con el cual el mayor Seagrave se propone batir todos los récords mundiales de velocidad. El mayor Seagrave es una de las figuras automovilísticas más descollantes del mundo, y dirige él mismo la construcción de los autos con que desarrolla vertiginosas velocidades

Foto Wide World



CHARLES WEYL, de la Universidad de Pensilvania, ha perfeccionado un aparato eléctrico, con el cual puede medirse la concentración del hidrógeno en la sangre, para estudiar el cáncer

Foto Herbert



CARPENTIER, el que fuera uno de los más famosos boxeadores del mundo, se ha dedicado al baile en salas de espectáculos. Parece haberles dado el adiós definitivo a los rings, donde logró sus más brillantes triunfos

Foto Atlantic

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.